Nestorio vs. Cirilo en: El Nestorianismo y ¿María madre de Dios?

Nestorio vs. Cirilo en: el nestorianismo y ¿María madre de Dios?

¿Fue realmente hereje Nestorio?

La respuesta breve es: **no**. Nestorio no fue un hereje en el sentido doctrinal en que fue condenado por sus contemporáneos. De hecho, un número considerable de especialistas en patrística e historia del cristianismo, junto con diversas tradiciones eclesiásticas, han reconsiderado críticamente el juicio pronunciado contra su persona, hasta el punto de concluir que dicha condena obedeció, en gran medida, a una combinación de equívocos teológicos, rivalidades eclesiásticas, intereses político-eclesiásticos e interpretaciones imprecisas de su pensamiento.

Esta reevaluación descansa, ante todo, en el examen directo de sus propios escritos, particularmente de su obra tardía *El Bazar de Heráclides*, donde Nestorio expone con amplitud y precisión su auténtica posición cristológica. La lectura de esta obra permite advertir que numerosas tesis que posteriormente le fueron atribuidas no corresponden con fidelidad a su pensamiento, sino que reflejan, en buena medida, las interpretaciones formuladas por sus adversarios.

La intención fundamental de su doctrina queda sintetizada con singular claridad en el encabezamiento que el traductor siríaco incorporó a la quincuagésima cuarta sección de la primera parte de *El Bazar de Heráclides*: «Acerca de esto: que Dios el Verbo se encarnó y que no hubo dos hijos, sino uno por la unión».

Nestorio profesaba, como verdad de fe, la confesión tradicional de la Iglesia acerca de un Cristo que es verdaderamente Dios, verdaderamente hombre y verdaderamente uno. A partir de esta convicción, elaboró una formulación teológica destinada a armonizar dicha confesión de fe con las categorías conceptuales proporcionadas por la reflexión metafísica de su tiempo. En consecuencia, la enseñanza positiva desarrollada en *El Bazar de Heráclides* constituye una exposición sistemática de su doctrina de la unión según el *prosōpon*, mediante la cual procuró explicar la unidad de Cristo sin confundir ni alterar la integridad de las naturalezas divina y humana.

Lo que se ha denominado o conoce por el nestorianismo es la doctrina tradicionalmente atribuida a Nestorio, según la cual en Jesucristo existirían dos sujetos o personas distintas —una divina y otra humana— unidas de manera moral o funcional, en lugar de una sola persona con dos naturalezas. La doctrina atribuida a Nestorio fue condenada en la tradición católica, entre las razones, porque se oponía al uso del título «Madre de Dios» (*Theotokos*) para María y favorecía el de «Madre de Cristo» (*Christotokos*), al considerar que este expresaba con mayor precisión la distinción entre la divinidad y la humanidad de Cristo.

Sin embargo, muchos historiadores actuales sostienen que esta descripción simplifica o incluso distorsiona lo que realmente enseñó Nestorio, pues sus propios escritos conservados sugieren que afirmaba la unidad de Cristo, aunque con una terminología distinta a la que finalmente prevaleció tras el Concilio de Éfeso.

De nuevo, cabe destacar que existen evidencias históricas verificables que han llevado a numerosos especialistas modernos a cuestionar si Nestorio realmente enseñó la doctrina extrema que posteriormente recibió el nombre de «nestorianismo». El cambio en la valoración histórica se produjo especialmente tras el descubrimiento, a finales del siglo XIX, de su obra **El Bazar de Heraclides**, escrita después de su condena. En ese libro, desconocido por los participantes del Concilio de Éfeso, Nestorio rechaza explícitamente haber enseñado «dos Hijos» o «dos Cristos», insistiendo en que confesaba un solo Cristo. Diversos estudios académicos concluyen que muchas de las acusaciones contra él se basaron más en interpretaciones de sus adversarios que en sus propias palabras.

Una evidencia explícita es que Nestorio negó repetidamente que hubiera dos personas en Cristo. En *El Bazar de Heraclides* pregunta retóricamente: «¿Dónde he hablado yo de dos Hijos o de dos Señores?». Su propósito era afirmar la plena divinidad y la plena humanidad de Cristo sin confundir ambas naturalezas. Aunque utilizó una terminología diferente de la que terminó imponiéndose en la tradición calcedonense, los textos conservados muestran que él mismo rechazaba la acusación de dividir a Cristo en dos sujetos independientes.

Otra evidencia implícita es que varios historiadores de la doctrina, desde J. F. Bethune-Baker hasta investigadores contemporáneos, han sostenido que el «nestorianismo» clásico fue, en buena medida, una construcción polémica posterior. Incluso se ha convertido en una pregunta habitual en la investigación académica: «¿Fue realmente Nestorio nestoriano?». Ello no significa que todos los especialistas lo consideren ortodoxo, sino que existe un amplio reconocimiento de que su pensamiento histórico fue más complejo que la caricatura tradicional.

Sin embargo, también es un hecho verificable que Nestorio utilizó expresiones que muchos de sus contemporáneos consideraron peligrosas para la unidad personal de Cristo. Su rechazo al título de «Theotokos» («Madre de Dios») en favor de «Christotokos» («Madre de Cristo») fue interpretado por Cirilo de Alejandría como una separación excesiva entre la humanidad y la divinidad del Señor. Por ello fue condenado en el Concilio de Éfeso, y posteriormente el Concilio de Calcedonia formuló una definición cristológica que evitaba tanto la confusión de las naturalezas como su división.

En conclusión, las evidencias históricas disponibles permiten afirmar que no existe prueba documental de que Nestorio enseñara de forma explícita la existencia de dos personas o dos hijos en Cristo. Por el contrario, los escritos auténticos que se conservan muestran que él negó esa interpretación. No obstante, sigue siendo objeto de debate si su lenguaje y su manera de explicar la unión de las naturalezas implicaban indirectamente una separación incompatible con la doctrina definida posteriormente por la Iglesia. Por ello, el consenso académico actual distingue cuidadosamente entre el pensamiento histórico de Nestorio y el «nestorianismo» desarrollado y descrito por sus adversarios.

¿Qué enseñaba Nestorio?

Para ayudar a la comprensión del tema, *«prosōpon»* (πρόσωπον) significa «persona», mientras que *«ousía»* (οὐσία) significa «esencia» o «naturaleza» en sentido profundo, es decir, aquello que una realidad es en sí misma. La esencia de la enseñanza se centra en la naturaleza de Dios (amor y espíritu) y el propósito del ser humano.

Según el pasaje citado aquí debajo, la enseñanza atribuida a Nestorio puede explicarse con mayor claridad del siguiente modo. Nestorio distingue cuidadosamente entre *«prosōpon»* y *«ousía».* Por un lado, afirma un único *«prosōpon»* en Cristo, es decir, una única identidad personal o sujeto de manifestación: el Verbo encarnado es uno solo en cuanto a la persona. En este sentido, el «niño» y «lo que mora en el niño» son «el mismo», es decir, no dos sujetos separados, sino una sola realidad personal reconocible.

La posición que Nestorio pretende defender puede exponerse con mayor precisión distinguiendo cuidadosamente los conceptos de *prosōpon* y *ousía*. En primer lugar, rechaza la acusación de negar la unidad de Cristo y afirma explícitamente que confiesa **un solo *prosōpon***. Por ello sostiene que «el niño y el que habita en el niño son los mismos», expresión con la que pretende negar la existencia de dos sujetos independientes o contrapuestos en Cristo. Su intención es afirmar una única realidad manifestada en un solo *prosōpon*, aun cuando mantenga la distinción de aquello que pertenece a cada naturaleza.

La dificultad del pasaje surge cuando Nestorio explica la relación entre ese único *prosōpon* y las dos *ousiai*. Al afirmar que «la *ousía* de Dios no puede suponerse la misma que la *ousía* del niño», no está sosteniendo una división de la persona de Cristo, sino insistiendo en que la realidad propia de Dios no debe identificarse con la realidad propia del hombre. En este contexto, el término griego *ousía* designa la naturaleza o realidad esencial correspondiente a cada uno de los dos órdenes de existencia: la divinidad y la humanidad. Por ello rechaza cualquier interpretación que implique la confusión o identificación de ambas *ousiai*.

En consecuencia, Nestorio protesta contra quienes lo acusan de dividir a Cristo porque, según él, su enseñanza no consiste en confesar dos personas, sino un solo *prosōpon* «en dos *ousiai*». De ahí que rechace igualmente la acusación de establecer una separación absoluta entre ambas realidades. La distinción entre las *ousiai* pretende preservar la integridad de la divinidad y de la humanidad, mientras que la unidad del *prosōpon* expresa que ambas concurren en un único sujeto de manifestación.

Esta misma idea reaparece al final del pasaje. Después de confesar que Cristo **es verdaderamente Dios**, sin ser inferior a la naturaleza del Padre, **y verdaderamente hombre**, completo en todo cuanto pertenece a la naturaleza humana, excepto el pecado, Nestorio concluye afirmando que la unión entre ambas realidades es **«en *prosōpon* y no en *ousía*»**. Esta afirmación resume el eje de su argumentación: la divinidad y la humanidad conservan cada una su propia *ousía*, sin mezcla ni transformación, mientras que la unidad de Cristo se expresa en el *prosōpon*, no mediante una fusión de las naturalezas. Precisamente esta manera de formular la unión cristológica fue uno de los principales puntos de controversia en los debates que desembocaron en el Concilio de Éfeso (431 d.C.).

Citamos: «Si tú invocas esta correcta y no es diferente de la verdad, que no debería haber difamado sea el [la doctrina] de **un prosópon** o también la de dos naturalezas. Para nada me has condenado, no es que no me confieso un **prosópon** en haber dicho: «El niño y el que habita en el niño son los mismos», porque «es la misma» indica una y la misma **prosópon**; ni es tan [cierto] que me confieso dos naturalezas, porque «el que habita» indica la naturaleza, como si fuera en el niño como en la estructura corporal, que la **ousia** de Dios no puede ser **supuesta** que es la misma que la **ousia** del niño. Si, pues, ni tú predicas esto, ni este hombre que ha escrito estas cosas, tú no conviene conversar; me han acusado y calumniado como no confesando un **prosópon** en dos **ousias**, o como definiendo de forma individual la distinción y la división, ya que las cosas que son distantes entre sí. Porque yo he llamado «el habitante» al que por todos los medios habita en la naturaleza; y el habitante es el que mora en él; en quien no mora, él tiene un **prosópon**, mientras que en quienes no mora tiene el **prosópon** de aquel que mora. Así que, por el uso de su **prosopa**, como si estuvieran haciendo uso de su propia autoridad, el que es el otro y el otro al uno, el uno y el otro acatando tal y como son en sus naturalezas. Él es verdaderamente Dios; confesamos verdaderamente que él es también en su naturaleza y se ha completado, en nada por debajo de la naturaleza del Padre; y confesamos que el hombre es verdaderamente hombre, completamente en su naturaleza, en nada por debajo de la naturaleza de los hombres, ni en el cuerpo, ni en el alma, ni en la inteligencia, todas esas cosas que tiene en nuestra semejanza, pero sin pecado. No estaba sin actividad en su propia naturaleza, porque aunque Dios hace uso de estas cosas en su propia **prosópon**, hace uso de ellas como de lo perteneciente al hombre; de tal modo también la humanidad hace uso de la divinidad en lo perteneciente a la divinidad, porque ellos tienen una **unión** en **prosópon** y no en **ousia**.» **— BAZAAR OF HERACLEIDES**. *The Prosépic Union* ***pág. 233***. Traducido del libro: *El Bazar de Heráclides* en inglés:

NESTORIVUS The Bazaar of Heracleides
Newly translated from the Syriac and edited with an Introduction Notes & Appendices by
G. R. DRIVER, M.A. 8 LEONARD HODGSON, M.A.
Fellows of Magdalen College, Oxford
OXFORD AT THE CLARENDON PRESS, 1925

https://archive.org/details/DriverHodgson1925TheBazaarOfHeracleides/page/232/mode/2up?q=truly

Nestorio fue patriarca de Constantinopla en el siglo V, y su figura se volvió polémica por rechazar el uso del término *Theotókos* («Madre de Dios») para María. Sin embargo, no negaba la divinidad de Cristo ni la realidad de la encarnación, sino que prefería el título *Cristotókos* («Madre de Cristo») para evitar confusión teológica, ya que temía que se entendiera que la naturaleza divina había nacido o comenzado en María, lo cual consideraba inapropiado.

En sus propias palabras, Nestorio afirma:

«Tampoco he abolido nunca la diversidad de los dichos, pero sé que nuestro Señor habla al mismo tiempo de manera divina y humana, porque es al mismo tiempo Dios y hombre.» *Nestorio, El Libro de Heráclides II,* ***pagina 325.*** *Tomado y traducido del Libro:* Nestorius: The Bazaar of Heracleides by Nestorius Other authors: G. R. Driver (ed), Leonard Hodgson (ed)

«Pero que el sí sea sí y el no sea no en verdad, para que Cristo sea confesado en verdad y en naturaleza como el salvador y el salvado, Dios y hombre, que es en naturaleza inmortal e impasible como Dios, y mortal y pasible en naturaleza como hombre.» THE Bazaar of HERACLEIDES II, Sub Tit., *Nestorius zealous for orthodoxy*

Nestorio, El Libro de Heráclides II, ***pagina 370****. Tomado y traducido del Libro:* NESTORIUS The Bazaar of Heracleides. Newly translated from the Syriac and edited with an Introduction Notes & Appendices by G. R. DRIVER, M.A. @ LEONARD HODGSON, M.A.Fellows of Magdalen College, Oxford. OXFORD AT THE CLARETNOON PRESS 1925.

Es decir, no enseñaba que hubiera «dos personas» ni «dos hijos» en Cristo, como se le acusó, y se mantiene por algunos hoy en día. Sino dos naturalezas unidas en una sola persona, aunque expresadas en un lenguaje distinto al de Cirilo de Alejandría. Su intención no era dividir a Cristo, sino preservar la integridad tanto de la naturaleza humana como de la divina.

La idea de que Nestorio enseñó que «la naturaleza de Jesús se divide» es, en términos estrictos, una simplificación inexacta que no corresponde a sus propios escritos conservados. Nestorio nunca formuló esa frase ni defendió una «división» ontológica de Cristo en dos seres separados; más bien insistía en distinguir las dos naturalezas —divina y humana— para salvaguardar tanto la plena divinidad como la plena humanidad de Cristo. Su lenguaje hablaba de una unión "conjunta" o «convergente» (*prosópica*), no de una separación sustancial. El problema fue que sus adversarios interpretaron esa distinción como una división personal, algo que él explícitamente rechazó.

La controversia cobró fuerza en un contexto teológico y político muy tenso, especialmente con Cirilo de Alexandria, quien defendía la unidad de Cristo con un lenguaje más enfático y temía que la terminología de Nestorio implicara dos sujetos en Cristo. La disputa culminó en el Concilio de Éfeso, donde Nestorio fue condenado, en parte por razones doctrinales, pero también por rivalidades eclesiásticas y presiones políticas. Sus escritos no fueron plenamente considerados en su forma final, y muchas de sus ideas fueron transmitidas a través de las críticas de sus oponentes, lo que contribuyó a una imagen distorsionada.

La obra tardía de Nestorio, el Libro de Heráclides, descubierta siglos después, ha permitido reevaluar su pensamiento. Allí afirma claramente la unidad de Cristo: no dos hijos ni dos personas separadas, sino uno solo, en quien las dos naturalezas permanecen sin confusión, pero también sin división. Rechaza explícitamente la idea de *«dos Cristos»* y se acerca más a formulaciones que luego serían aceptadas en Concilio de Calcedonia (dos naturalezas en una sola persona). Muchos estudiosos modernos consideran que Nestorio fue malinterpretado y que el llamado hoy «nestorianismo» clásico no refleja fielmente su propia teología, sino una construcción polémica.

Por ello, desde una perspectiva histórica más justa, no hay evidencia de que Nestorio enseñara que «la naturaleza de Jesús se divide». Más bien, fue víctima de controversias terminológicas, tensiones políticas y transmisión parcial de sus ideas. La percepción de herejía se consolidó por la autoridad conciliar y la repetición posterior, pero la investigación contemporánea, basada en fuentes primarias como su obra final, muestra un pensamiento más matizado que busca preservar

simultáneamente la unidad personal de Cristo y la distinción real de sus naturalezas, sin caer en una división de su ser.

Desde una perspectiva histórica más justa disponible, debe afirmarse con total claridad que Nestorio NO, NO, NO enseñó jamás que las naturalezas de Cristo se dividen. No existe evidencia en sus propios escritos —ni siquiera en sus formulaciones más controvertidas— de que sostuviera una división ontológica o una separación del ser de Cristo. Al contrario, su intención constante fue afirmar que en Jesucristo hay una unidad real e indivisible de persona, en la cual subsisten plenamente la naturaleza divina y la naturaleza humana sin confusión, pero también sin división. Decir que Nestorio enseñó una «división» de las naturalezas es repetir una caricatura heredada de la polémica, no una lectura fiel de su pensamiento.

Lejos de proponer dos Cristos o un sujeto escindido, Nestorio defendía que el mismo Jesucristo es verdaderamente Dios y verdaderamente hombre, participando de la esencia divina con su aseidad propia en cuanto Hijo eterno, y asumiendo plenamente la humanidad sin disminuirla ni fragmentarla. Su preocupación era salvaguardar ambas realidades sin mezclarlas ni diluirlas, pero nunca separarlas. La acusación de «división» surge de controversias terminológicas, tensiones políticas y de la interpretación de sus adversarios, más que de lo que él realmente enseñó.

La percepción de herejía se consolidó por decisiones como las del Concilio de Éfeso y por la repetición posterior de esas acusaciones, pero la investigación contemporánea —especialmente a la luz de su Libro de Heráclides— ha permitido ver con mayor precisión que su teología buscaba exactamente lo contrario de lo que se le imputó: preservar la unidad personal de Cristo sin negar la distinción real de sus naturalezas, pero rechazando de manera tajante cualquier idea de división. En este sentido, gran parte de la tradición que lo presenta como alguien que enseñó que «las naturalezas se dividen» descansa más en la transmisión polémica y el malentendido que en evidencia histórica directa.

Quienes hoy predican e insisten en atribuir a Nestorio el llamado «nestorianismo», lo hacen en gran medida por una reiteración acrítica e irresponsable de fórmulas heredadas, asumidas sin la debida verificación. Tal postura suele desechar la investigación objetiva, desapasionada y libre de prejuicios, ignorando el conjunto de las fuentes hoy disponibles —en particular hacer caso omiso a los propios escritos de Nestorio— y estos han perpetuado así una interpretación más dependiente de la polémica histórica que de un examen riguroso de las evidencias documentales. El hecho resulta meridianamente claro: todo aquel que impute a Nestorio la doctrina del llamado «nestorianismo» asume, *ipso facto,* la carga de la prueba. En consecuencia, le corresponde demostrar, de manera directa y no meramente inferencial, mediante testimonios escritos atribuibles al propio Nestorio, que éste sostuvo explícitamente aquello que se le imputa. No basta la reiteración de fórmulas tradicionales ni la apelación a autoridades secundarias; se exige la presentación de evidencia primaria, tanto explícita como implícita, susceptible de verificación crítica, debidamente contextualizada y examinada conforme a los estándares de la investigación histórica rigurosa.

En ausencia de tal demostración documental —clara, precisa y concordante—, toda acusación en tal sentido queda reducida a una afirmación dogmática carente de sustento probatorio suficiente. Por ende, en un marco de análisis serio y conforme a principios análogos a la sana crítica jurídica,

debe prevalecer la cautela hermenéutica y la presunción de fidelidad a las fuentes, antes que la perpetuación acrítica de imputaciones heredadas.

¿Qué pasó realmente?

Nestorio fue condenado por el Concilio de Éfeso en el año 431, influenciado en gran parte por la teología de Cirilo y por tensiones entre las sedes de Alejandría y Constantinopla. El concilio, debido a Nestorio rechazar el uso del término *Theotókos* («Madre de Dios») para María, impugnó sus posiciones, considerándolas heréticas, y lo acusó de promover una separación entre la naturaleza divina y humana de Cristo.

Sin embargo, siglos más tarde, el redescubrimiento de su obra *El Libro de Heráclides* (también conocida como *Bazaar of Heracleides*) permitió comprender que su cristología no era sustancialmente diferente de la que sería proclamada como ortodoxa en el Concilio de Calcedonia (451), el cual declaró que Cristo es:

«¿Acaso el nombre de Cristo o de «Hijo» o de «Señor», que se toma como el unigénito en las «Escrituras Divinas», es indicativo de dos naturalezas e indica «a veces la divinidad, a veces la humanidad y a veces ambas»? Estas cosas que he dicho, en relación con ellas soy juzgado, y vosotros sois los jueces de las cosas que se dicen. ¡Habla tú! Porque yo también debo deponer estas cosas tuyas, como tú también has depuesto contra mí, y no ocultar nada; ni me mostraré como vosotros, que habéis juzgado mis palabras sin examen y sin comparación. He dicho lo siguiente: «Al afirmar que Dios no ha sufrido y que Cristo no ha sufrido, no deducís otra cosa que Cristo no es Dios, mientras que si decís que Dios, el Verbo, sufrió, confesáis que Cristo es Dios». Por lo tanto, no debes eliminar toda la sección, sino [solo] aquellas partes que pueden dar a entender que yo digo estas cosas; el resto debes ocultarlo. ¿Cómo es eso? «Si lees todo el Nuevo Testamento, no encontrarás en él que la muerte se impute a Dios Verbo, sino a Cristo, al Señor o al Hijo». Hasta aquí puede extraerlos y hacer creer que no confieso a Cristo como Dios; pero el resto de las cosas que has suprimido descartan claramente esta suposición. Porque «Cristo o Señor o Hijo», que se toma como el unigénito en las Escrituras Divinas, es sin embargo indicativo de dos naturalezas, a veces indicando la divinidad, pero a veces la humanidad, y a veces ambas. Porque yo no he negado que Cristo no sea Dios, sino que [he dicho] que Él también es Dios y Dios por naturaleza; ya que he dicho que indica dos naturalezas, la divinidad y la humanidad. Por lo tanto, no es posible que se me acuse de no confesar a Cristo [como] Dios por lo que he escrito». Nestorio, El Libro de Heráclides II, **pagina 258-259**. Sub. Título: ***Nestorio protesta su ortodoxia.*** Tomado y traducido del Libro: NESTORIUS The Bazaar of Heracleides. Subt Tit. "***Nestorius protests his orthodoxy***". Newly translated from the Syriac and edited with an Introduction Notes & Appendices by G. R. DRIVER, M.A. @ LEONARD HODGSON, M.A.Fellows of Magdalen College, Oxford. OXFORD AT THE CLARETNOON PRESS 1925.

Como vemos no era la fe la que dividió a Cirilo y Nestorio, sino el lenguaje con que la expresaban.

Vea a — J.F. Bethune-Baker, «Nestorius and His Teaching»

Muchos estudiosos modernos, como J.F. Bethune-Baker, Friedrich Loofs y John McGuckin, afirman que Nestorio fue condenado errónea e injustamente por una interpretación distorsionada de sus enseñanzas, y no por lo que él realmente sostenía.

«La fe primitiva en Jesús como Dios y hombre al mismo tiempo: era precisamente esta fe la que defendía Nestorio, la fe que encontraba expresada en los Evangelios y que creía que siempre había sido la fe de la Iglesia, la fe en una Persona que era a la vez Dios y hombre, Dios encarnado. Por esta fe se sintió llamado a luchar contra la nueva enseñanza, que le parecía una negación de la doctrina de la Encarnación, en la medida en que parecía eliminar la verdadera humanidad del Señor. En días como los nuestros, en los que una concepción meramente naturalista de la Persona de Jesús está ganando terreno en ámbitos inesperados, por mucho que por el momento pueda estar disfrazada, incluso para algunos de sus principales exponentes, por una neblina religiosa que es producto de la antigua creencia, no habría sido la humanidad del Salvador de los hombres lo que Nestorio se habría visto obligado a defender. Habría entrado en liza contra todos los que negaban la realidad tanto de su divinidad como de su humanidad.» **Prefacio, página xi** "**Nestorius and his teaching: *A Fresh Examination of the Evidence***", Por Bethune-Baker, J. F. (James Franklin), b. 1861 Publication date 1908. Topics Nestorius, Patriarch of Constantinople, fl. 428 Publisher Cambridge, Eng.: University Press.

Hoy, varias Iglesias han reconocido esta complejidad:

La Iglesia Asiria de Oriente, históricamente asociada al llamado «nestorianismo», sostiene una cristología que, expresada en su propio lenguaje, es sustancialmente ortodoxa.

En 1994, la Iglesia Católica Romana y la Iglesia Asiria firmaron una ***"Declaración Cristológica Común",*** reconociendo la fe común en Jesucristo como ***verdadero Dios y verdadero hombre***, con dos naturalezas unidas en una sola persona, usando terminología distinta, pero sin diferencia doctrinal esencial.

A continuación, presento una síntesis de por qué Bethune-Baker concluye que Nestorio no era herético, en su obra: *Nestorius and His Teaching: A Fresh Examination of the Evidence* (Cambridge, 1908).

Conclusión central:

Bethune-Baker sostiene que Nestorio fue condenado injustamente, y que su enseñanza auténtica —especialmente tal como aparece en el *Bazaar of Heraclides* recuperado— está en línea con la cristología ortodoxa. Para él, la imagen histórica de Nestorio como promotor de una "cristología de dos hijos" se debe más a malentendidos terminológicos, tergiversaciones por parte de sus opositores y conflictos político-eclesiásticos del siglo V, que a su doctrina real. En su evaluación, Nestorio no debe ser considerado hereje en sentido estricto. (Bethune-Baker, Prefacio pág. 13, y en la Conclusión en págs. 206–211).

«Hemos visto que las ideas que defendía Nestorio, al igual que toda la escuela de Antioquía, realmente se impusieron en lo que respecta a las definiciones doctrinales de la Iglesia, aunque el propio Nestorio fue sacrificado para «salvar la cara» a los alejandrinos. Se salvaguardó la humanidad de Cristo, como algo distinto de la divinidad: la unión quedó como un misterio inefable.

Las opiniones en contra de los puntos de vista que protestó Nestorio nos habrían privado por completo del Cristo histórico de los Evangelios. Aunque inspiradas por el inevitable anhelo filosófico de unidad y por el deseo supremo de la piedad genuina de ver en la humanidad de Cristo la verdadera deificación de la naturaleza humana como entidad, habrían convertido al Salvador de los hombres en una persona que no era realmente humana, y a la Redención en un proceso mágico e instantáneo, en lugar de ético y gradual. La posibilidad de una valoración ética de su vida y experiencias humanas se salvó en gran medida gracias a la postura que adoptaron los nestorianos: la Iglesia de Occidente, aunque todas sus tradiciones doctrinales la vinculaban a ellos, se alineó por el momento en su contra, como hemos visto, por un extraño accidente político. Que el Hijo de Dios siguiera siendo el Señor de la vida humana se lo debemos en primer lugar a Nestorio, ya que fue en su época cuando las tendencias a una interpretación ahistórica de la Persona del Señor (siempre presentes en la Iglesia desde los tiempos de los inósticos) se convirtieron por primera vez en una seria amenaza para la doctrina tradicional de la Encarnación dentro de la propia Iglesia, y después de él, a los «nestorianos» de épocas posteriores y otras tierras.» —Pagina 207-208

1. La doctrina de Nestorio no enseña dos personas en Cristo

Bethune-Baker argumenta que Nestorio no enseñó la existencia de dos sujetos personales ("dos Hijos"). Según él, la acusación de división en dos personas proviene principalmente de sus críticos, como Cirilo de Alejandría, más que de los propios escritos de Nestorio. En el *Bazaar*, Nestorio afirma explícitamente la unidad personal del Cristo encarnado y rechaza interpretaciones que implicarían dos Cristos o dos Hijos. Bethune-Baker señala que los términos usados por Nestorio —como *prosōpon* e *hypostasis*— no deben entenderse con el sentido moderno ("persona" en sentido psicológico), y que esa diferencia terminológica ha sido malinterpretada por sus detractores.

2. Las diferencias entre Nestorio y Cirilo eran mayormente terminológicas, no dogmáticas
Un punto clave de Bethune-Baker es que gran parte de la controversia entre Nestorio y Cirilo es semántica, no de fondo doctrinal. La escuela antioquena, con la que se asocia Nestorio, usaba términos como «naturaleza» y *«prosōpon»* de manera diferente que la escuela alejandrina, pero ambos compartían la misma fe cristológica esencial: que el Verbo realmente se encarnó y que Cristo es uno. Cuando se interpretan correctamente estas diferencias de vocabulario, Bethune-Baker sostiene que la cristología de Nestorio es compatible con la ortodoxia nicena.

3. Nestorio no rechaza el título «Theotokos» en sentido ortodoxo

Bethune-Baker dedica atención especial al título *Theotokos* («Madre de Dios»), central en la condena de Éfeso. Según él, Nestorio no reniega del sentido cristológico que subyace en este título, sino que se opone a un uso que, en su opinión, podría sugerir que la divinidad del Logos tiene un

origen humano o temporal. Nestorio afirma que María es madre del *«ungido»*, donde «Cristo» denota la única persona resultante de la unión entre el Verbo divino y la humanidad asumida. Bethune-Baker argumenta que, en el *Bazaar*, Nestorio no atribuye un origen humano al Logos, ni divide a Cristo en dos, sino que preserva la trascendencia divina y evita formulaciones que podrían prestarse a confusión.

4. La condena en Éfeso fue prematura y políticamente motivada

Bethune-Baker subraya que el Concilio de Éfeso (431) se celebró de manera irregular, sin un examen completo de la doctrina de Nestorio. Señala que faltaban muchos obispos antioquenos —partidarios de Nestorio, que podían interpretar correctamente su terminología—, lo que impidió una evaluación justa de sus escritos. Además, factores políticos y rivalidades entre Alejandría y Constantinopla influyeron decisivamente. En su opinión, Nestorio fue juzgado más por caricaturas doctrinales que por su verdadera enseñanza.

5. El *Bazaar of Heraclides* revela la ortodoxia esencial de Nestorio

Para Bethune-Baker, el descubrimiento del *Bazaar of Heraclides* —un texto apologético escrito por Nestorio durante su exilio— es fundamental para reevaluar su pensamiento. En ese texto, Nestorio afirma la unidad personal de Cristo, la plena divinidad del Verbo, la realidad de la encarnación y una soteriología tradicional. Bethune-Baker afirma que, si el *Bazaar* hubiera estado disponible en el siglo V, la historia cristológica podría haber sido muy diferente.

De forma sistemática, Bethune-Baker demuestra que la teología cristológica de Nestorio —una vez liberada de interpretaciones polémicas y entendida desde su propio contexto lingüístico y conceptual— coincide sustancialmente con la fe ortodoxa tal como fue definida en Nicea y Calcedonia. Por ello, concluye que Nestorio no fue hereje en el sentido doctrinal, sino víctima de un conflicto teológico y político en el cual su pensamiento fue persistentemente malinterpretado. Vea: ***Nestorius and His Teaching: A Fresh Examination of the Evidence*** (Cambridge, 1908). Disponibe en: https://archive.org/details/nestoriushistea00beth/page/n7/mode/2up

¿Entonces qué es el «nestorianismo»?

Lo que históricamente se ha llamado «nestorianismo» —la idea de que hay dos personas separadas en Cristo y una negación del título *Theotókos*— Sin embargo, no refleja fielmente las enseñanzas de Nestorio. Es más bien una construcción teológica de sus oponentes. Fue condenado principalmente por la Iglesia católica debido a que sostenía que María debía ser llamada «Madre de Cristo» (**Christotokos*) en lugar de «Madre de Dios» (**Theotokos*), pues consideraba que este último título podía inducir a confusión respecto de la distinción entre la naturaleza divina y la naturaleza humana de Cristo.

Por tanto, usar hoy el término «nestorealismo» como sinónimo de herejía o error cristológico serio es, en gran medida, un acto de desinformación, especialmente si se ignoran los escritos auténticos de Nestorio.

La figura histórica de Nestorio fue falsificada por la teología de sus enemigos.

Vea a — ***John McGuckin, "The Christological Controversy" Mcguckin Cyril Of Alexandria***

The Christological Controversy Publication date 1994 Topics Saint Cyril of Alexandria, Christological Controversy. EJ. BRILL LEIDEN · NEW YORK · KÖLN 1994.

Aquí algunos pasajes relevantes, con su traducción al español. Las páginas corresponden a la edición de 1994/Brill:

«Por esta razón, comenzó a propagarse la idea de que Nestorio enseñaba que había «dos Hijos», mientras que la fe ortodoxa exigía que los creyentes reconocieran solo uno. Estas críticas a su doctrina se mantuvieron, y hasta el día de hoy la opinión popular sobre el nestorianismo es que proponía un doble sujeto, o «cristología de los dos Hijos». El propio Nestorio nunca lo afirma exactamente así. Más tarde, en el exilio, negó explícitamente la legitimidad de tal doctrina. Sin embargo, lo cierto es que la gente se fijaba más en la implicación de sus palabras que en su contexto exacto, y su dependencia de sutilezas semánticas en una serie de sermones predicados y posteriormente publicados demuestra una elección singularmente mala del método didáctico. Muchos en aquella época pensaron que había insinuado el enfoque de los «dos hijos» al atacar su aparente opuesto, subsumido en el título de Theotokos, sin dar una indicación suficientemente clara en su propia teoría de por qué no debía ser considerado discípulo de Diodoro.» (McGuckin, The Christology of Nestorius, cap. I, pág. ≈ 32)

«Muchas de las formulaciones atribuidas a Nestorio derivan de la colección de elementos objetables en sus escritos — una colección que Nestorio mismo denunció como engañosa por tomar frases fuera de contexto y presentarlas en la forma más dañina posible.» (McGuckin, The Christology of Nestorius, cap. II, págs. ≈ 128)

«Las fuentes necesarias para una reconstrucción nestoriana habían sido recopiladas minuciosamente por F. Loofs en los años inmediatamente anteriores al redescubrimiento

del Libro de Heráclides, y varias obras tanto de Nestorio como de sus seguidores han sido reeditadas desde entonces en una colección de textos y traducciones de Abramowski y Goodman. De los numerosos sermones de Nestorio, que según Cirilo ya se habían difundido ampliamente en 429, solo nueve han sobrevivido intactos, el resto solo están representados por unos pocos fragmentos dispersos, a partir de los cuales Loofs afirmó poder reconstruir al menos tres homilías distintas. También existe el texto griego completo de un Sermón sobre el sumo sacerdocio de Cristo, que fue descubierto en el siglo XIX y publicado como obra de Juan Crisóstomo.» (McGuckin, The Christology of Nestorius, cap. II, págs. ≈ 127)

Friedrich Loofs fue un teólogo alemán nacido el 19 de junio de 1858 y fallecido el 13 de enero de 1928. Es conocido principalmente por sus estudios sobre la historia del dogma y fue profesor de historia de la Iglesia en la Universidad de Halle entre 1888 y 1926. En 1905, cofundó la revista Die Christliche Welt y fue autor de varias obras, entre ellas *«Nestoriana: Die Fragmente des Nestorius»*.

«La fuente de Mercator, por lo tanto, dista mucho de ser un texto neutral. El historiador eclesiástico Evagrio, que escribió alrededor del año 590, conservó parte de la correspondencia de Nestorio durante su exilio, lo que nos proporciona un interesante relato de sus últimos días, en los que, además de sus problemas generales como prisionero del Estado, tuvo que lidiar con el secuestro por parte de un grupo de bandidos merodeadores, que lo retuvieron para pedir rescate. Loofs también llama la atención sobre el ¿Synodicon?, descubierto en 1873, que es una adaptación tardía de la iglesia nestoriana de la obra de finales del siglo V La tragedia, que algunos consideran basada en la tragedia original, ahora perdida, escrita por el propio Nestorio.

A partir de los textos que se conservan, podemos reconstruir la doctrina de Nestorio en sus propios términos, en lugar de basarnos únicamente en lo que otros dijeron de él. Es difícil reconstruir su pensamiento de forma coherente y comprensiva. La confusión de la Iglesia en aquella época y la rapidez de los acontecimientos que superaron a Nestorio pueden haber influido en ello. Es difícil decidir si la oscuridad y la confusión fueron culpa de los cristianos simplistas de Constantinopla, que no podían entenderlo y se escandalizaban por las aparentes implicaciones de las frases que oían al azar; de los oponentes, que realmente no intentaron comprenderlo (un error nada infrecuente en la mayoría de los debates antiguos y, de hecho, modernos); o del propio Nestorio, que no supo expresar plenamente su pensamiento y fue elaborando las implicaciones de su sistema de creencias sobre la marcha, una postura comprensible, pero fatal para alguien que llegó a la ciudad imperial con la arrogancia de un recién llegado, un experto decidido a enseñar a todos los fundamentos de la cristología.» (McGuckin, The Christology of Nestorius, cap. II, págs. ≈ 128)

Nestorio no fue hereje en el sentido pleno en que fue condenado y como muchos creyentes hoy afirman sin leer las evidencias disponibles. Su cristología, una vez comprendida en sus propios términos, no solo no niega las verdades fundamentales de la fe cristiana, sino que coincide en muchos puntos con la definición calcedoniana de la fe. Hoy, su rehabilitación parcial por parte de estudiosos y de Iglesias históricas nos invita a una lectura más justa y teológicamente informada de su legado.

El hecho que una persona dentro de los círculos cristianos evangélicos quien haya profesado la fe bíblica tenga ahora una difusión de «nuevas revelaciones» extrabíblicas, eso va más allá de mi comprensión. «*El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos*». Esto nos es un recordatorio de la importancia de ser firmes y constantes en nuestra fe y en nuestro caminar con Dios. Tocaremos este tema más adelante desde las sección aquí debajo titulada: **«Nestorio, El bazar de Heráclides»**

El título «Madre de Dios», al igual que otras designaciones atribuidas a María —como «Madre de la Iglesia», «Madre de Misericordia, Vida, Dulzura y Esperanza nuestra», o «Puerta del Cielo»— no se encuentra de forma explícita en el texto bíblico. Estas expresiones, aunque arraigadas en la tradición devocional y litúrgica de diversos sectores, deben ser siempre sometidas al discernimiento teológico y hermenéutico a la luz de las Sagradas Escrituras y en fidelidad a la proclamación apostólica originaria.

Tal afirmación debe ser ante todo acogida con prudencia teológica y discernida a la luz de la Sagrada Escritura, bajo la guía del Espíritu Santo. Ningún desarrollo doctrinal o devocional puede legítimamente sostenerse si, en su forma o en su contenido, contradice el Evangelio de Jesucristo, norma suprema de toda verdad revelada. Cualquier título mariano, por elevado o venerable que parezca, no puede jamás contradecir el testimonio normativo del Evangelio ni oscurecer la centralidad de Jesucristo como único Mediador entre Dios y los hombres (cf. 1ª Tim 2:5). El lenguaje teológico y devocional ha de estar siempre en consonancia con la revelación divina, y su legitimidad debe medirse no tan solo por la antigüedad sino también por su uso o la profundidad bíblica y su fidelidad al depósito de la fe. En este sentido, toda formulación doctrinal o devocional respecto a María, este ha de ser cuidadosamente examinado para evitar que se incurra en excesos que desdibujen la Cristología bíblica que nos ha sido reveladas por Dios en las Escrituras.

Los que en verdad son bienaventurado se componen de todos los que oyen la palabra de Dios, y **la guardan** tal como lo hizo María quien fue bienaventurada y esto se debe a que ella «**oyó la palabra de Dios y la guardó**» como aplica **a todos** pues la Biblia nos dice:

«Mientras él decía estas cosas, una mujer de entre la multitud levantó la voz y le dijo: Bienaventurado ***el vientre*** *que te trajo, y los* ***senos que mamaste****. Y él dijo:* ***Antes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan****.»* — Lucas 1: 27, 28.

Como vemos Jesús le dijo: *Al contrario, dichosos los que oyen la palabra de Dios y la guardan*. Biblia LBLA

Estas supuestas revelaciones por los nuevos amigos del cirilonismo, ¿por qué deben ahora imponérseles al pueblo cristiano fundamentalista? Se debe a la falta de compromiso, perseverancia y sus ínfulas de grandeza teológica de manera desproporcionada, son llevados a la indecisión y la inestabilidad emocional y espiritual. Debemos cuidarnos de estos para que *no seamos niños fluctuantes, para no ser llevados por doquier de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error*.

Es importante señalar que Nestorio y sus seguidores enseñaron una clara división en Cristo básicamente en dos esencias o naturalezas, una humana, otra divina. ¡Pero **no de dos personas, ni dos hijos**! Se entendía que **era una persona con dos naturalezas**. La verdadera herejía original del siglo V, era que se enseñaba la existencia de «*dos hijos*» en personas separadas en Cristo encarnado, cabe resaltar que esto era algo que **no** postulaba Nestorio. La iglesia en el Primer Concilio de Éfeso, quizás sin percatarse de forma inconsciente en el intento de rebatir o ganar un argumento distorsionó el argumento del oponente para facilitar su refutación, alegando que Nestorio y sus seguidores enseñaron una división en Cristo esencialmente de «***dos hijos***» o personas. Por lo tanto, la iglesia discrepó de esta enseñanza, y la condenó en el Primer Concilio Católico de Éfeso.

Vea el libro: «***The Council of Ephesus of 431***»: Documents and Proceedings. Translated by Richard Price, with an introduction and notes by Thomas Graumann. Translated Texts for Historians. Liverpool: Liverpool University Press, 2020. xii + 696 pp.

«El Concilio de Éfeso del 431 d.C.: *Documentos y actas. Traducción de Richard Price, con introducción y notas de Thomas Graumann. Textos traducidos para historiadores. Liverpool*: Liverpool University Press, 2020. xii + 696 páginas.»

A pesar del intento de corrección por Nestorio sobre esta falacia, aun así, los llevó a sus opositores a concebir a Cristo en dos personas y entender que la divinidad de Cristo aplastaba Su humanidad, esencialmente negando Su verdadera humanidad. ¿Por qué al presente toda esta polémica es iniciada? Lo que sucede es que **según la teología de los unicitarios** «Jesús solo», el «Hijo» **no existía antes de la encarnación**, y niegan al Hijo, y por tanto «Hijo» sólo es aplicable cuando se refiere a la existencia de Dios en la carne. Esto no les convienen que se dé a conocer ya que: Si es así, entonces ¿por qué varias Escrituras del N.T., hablan del Hijo creando los mundos? Sin embargo, la Biblia nos dice:

«Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos. No os dejéis llevar de doctrinas diversas y extrañas; porque buena cosa es afirmar el corazón con la gracia» — Hebreos 13:8,9

«Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él.» —Colosenses 1:15-16.

«Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo;» —Hebreos 1:1-2

¿Por qué dice el texto que el Hijo creó los mundos si el Hijo según los unicitarios no tenía existencia real antes de la encarnación? ¿No nos estaría engañando Dios con ese lenguaje?

También, ¿por qué en Juan 17:5, Jesús dice que tenía gloria con el Padre antes de la encarnación?:

«Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese.»

«Y la adoraron todos los moradores de la tierra cuyos nombres no estaban escritos en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo.» —Ap. 13:8.

También la Biblia nos dice que Cristo predicó a «*los que en otro tiempo desobedecieron, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca*». Él les predicó a ellos **en ese tiempo**, **durante sus vidas**, cuando eran desobedientes, mientras se preparaba el arca, no lo hizo en alguna forma misteriosa ni sobrenatural, sino a través de la persona de Noé. Pedro dice en la misma carta (1ª Pe. 1:10, 11), «*Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación, escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el* ***Espíritu de Cristo que estaba en ellos****, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos*». Nos dice Pedro claramente que el **Espíritu de Cristo** estaba en los profetas; así también el Espíritu de Cristo estaba en Noé y, por lo tanto, ¡la predicación de Noé era la predicación de Cristo!

La Roca en el desierto era Cristo: *«y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo.»* —1ª Corintios 10:4.

El Rey de la visión del templo de Isaías **era el Hijo**: *«Pero a pesar de que había hecho tantas señales delante de ellos, no creían en él; para que se cumpliese la palabra del profeta Isaías, que dijo: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio? ¿Y a quién se ha revelado el brazo del Señor? Por esto no podían creer, porque también dijo Isaías: Cegó los ojos de ellos, y endureció su corazón; Para que no vean con los ojos, y entiendan con el corazón, Y se conviertan, y yo los sane.* ***Isaías dijo esto cuando vio su gloria****, y habló acerca de él.»* —Juan 12:37-41.

Lo vemos a través de la estancia en Egipto en Oseas 1:11 que dice: «*Cuando Israel era muchacho, yo lo amé, y* ***de Egipto llamé a mi hijo****.»*

Luego en Mateo 2:14-15 dice:

«Y él, despertando, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto, y estuvo allá hasta la muerte de Herodes; para que se cumpliese lo que dijo el Señor por medio del profeta, cuando dijo: ***De Egipto llamé a mi Hijo****.»*

«Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy.» — Juan 8:58

«Porque si creyeseis a Moisés, me creeríais a mí, porque de mí escribió él. Pero si no creéis a sus escritos, ¿cómo creeréis a mis palabras?» — Juan 5:47

«Todo aquel que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre. El que confiesa al Hijo, tiene también al Padre.» —1ª Juan 2:23

En el Salmo 2:7 se nos habla de la preexistencia de Jesús dice:

«Yo publicaré el decreto; Jehová me ha dicho: Mi hijo eres tú; yo te engendré hoy.»

Y es confirmado tanto en Hebreos 1:5-6, Hechos 13:32-33 y Hebreos 5:5 donde se nos dice:

*«Porque ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Mi Hijo eres tú, Yo te he engendrado hoy, y otra vez: Yo seré a él Padre, Y él me será a mí hijo? Y otra vez****, cuando introduce al Primogénito en el mundo****, dice: Adórenle todos los ángeles de Dios.»*

«Y nosotros también os anunciamos el evangelio de aquella promesa hecha a nuestros padres, la cual Dios ha cumplido a los hijos de ellos, a nosotros, resucitando a Jesús;

como está escrito también en el salmo segundo: Mi hijo eres tú, yo te he engendrado hoy.»

«Así tampoco Cristo se glorificó a sí mismo haciéndose sumo sacerdote, sino el que le dijo: Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy. Como también dice en otro lugar: Tú eres sacerdote para siempre, Según el orden de Melquisedec.»

Pregunta: ¿cuál es el orden de Melquisedec de Jesucristo según el escritor de Hebreos?

«sin padre, sin madre, sin genealogía; que ni tiene principio de días, ni fin de vida, sino hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre.»

Isaías 48:12,16 añade: «Acercaos a mí, oíd esto: desde el principio no hablé en secreto; desde que eso se hizo, **allí estaba yo**; y ahora **me envió Jehová el Señor**, y **su Espíritu**.»

Jesús es **eterno,** siempre existía como el verbo «*Este era en el principio **con** Dios*». Se le llama hijo eterno en Isaías más de 600 años antes «*un **hijo** nos es dado… y se llamará su nombre…, Padre **Eterno***». El verbo, el Hijo de Dios no es un ser creado (Jn. 1.1-3). No tuvo principio porque estuvo antes de la creación del tiempo, por lo tanto, es tan eterno **como Dios mismo**. Como indicamos en Hebreos 7:3 dice que Jesús no tiene «*principio de días, ni fin de vida*» (ver Heb. 13:8) ya que es eterno. Por lo tanto, la idea de Jesús como el «hijo unigénito» de Dios no tiene relación con una creación, sino con su papel en el plan de salvación, ya que Cristo hizo realidad todas las promesas del Nuevo Pacto. ¿Ahora, qué significa que Jesús fue «engendrado» y cuándo sucedió esto?

«Engendrar» en la Biblia no siempre significa crear o engendrar un hijo donde se denota su concepción en el punto en el que llega a existir. Vea por ejemplo a Pablo en Filemón (vs 10-12) «*te ruego por mi **hijo** Onésimo, a quien **engendré** en mis prisiones*». No nos confundamos en cuanto a «*Mi Hijo eres tú, Yo te he engendrado **hoy***». Este día «***Hoy***» es decir, «***Hoy***» tal como se utiliza en el Nuevo Testamento **aquí en este pasaje se refiere a la época específicamente a la resurrección de Cristo.** Está relacionado con el hecho de que Jesús como hijo de Dios ha cumplido y establecido una profecía al Heredero al trono prometido mencionado por David. El término «engendrado» del que se habla en el Salmo 2 y Hebreos 1:5 y 5:5 no es un evento que tenga lugar en el tiempo. Aunque a primera vista las Escrituras parecen emplear una terminología temporal («yo te he engendrado hoy»), el contexto del Salmo 2:7 claramente indica una referencia al decreto eterno de Dios. Es razonable concluir que «engendrado» del que se habla en estos pasajes bíblicos es algo que pertenece a la eternidad más que a un punto en el tiempo. Por lo tanto, el lenguaje temporal debe entenderse como figurativo, no literal siguiendo el contexto.

El método de Dios es, que él puede ordenar a su propio tiempo y tan a menudo como lo desee, como en similitud a la humanidad que habla en cualquier momento de elección. La frase «**hoy**» se refiere a un momento de instanciación. Jesús fue engendrado en el sentido de que cumplió como el Mesías y príncipe prometido, el hijo de David con todo lo establecido hasta su resurrección y ascensión a la diestra de Dios. Jesús fue el «Hijo de Dios con poder» (Rom. 1:4). Cuando resucitó y se sentó a la diestra de Dios. Fue en ese momento cuando Dios cumplió su promesa hecha a David de que a su hijo le sería le entregado un trono eterno como el Hijo de Dios y su trono sobre las naciones se establecería para siempre.

Por lo tanto, el «unigénito» legítimo "hijo de Dios", príncipe de las naciones, es Jesucristo el verbo eterno. «*Pues, ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Siéntate a mi diestra, Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies?*». De modo que «***engendrado hoy***» **es aplicado a Jesús en su entronización,** y se refiere al comienzo del gobierno de Jesús sobre las naciones, no al comienzo de una existencia; pues Jesús siempre había existido. Nunca hubo un momento en que Jesús no existiera; él es Dios.

De hecho, el título «Hijo de Dios» no se refiere a su encarnación cuando se aplica a Cristo en las Escrituras, siempre habla de su deidad esencial y no de su sometimiento o subordinación voluntaria al Padre. Los líderes judíos del tiempo de Jesús entendieron esto perfectamente.

La evidencia bíblica en Juan 5:18 dice que buscaron matar a Jesús, acusándolo de blasfemia: «*Por esto los judíos aún más procuraban matarle, porque no solo quebrantaba el día de reposo, sino que también decía que Dios era* ***su propio Padre****, haciéndose igual a Dios*».

El ser «***engendrado Hoy***» **es en la Resurrección de Cristo y «*se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas*».** Este es un acontecimiento que ocurrió en un día específico que Pablo cita específicamente del Salmo 2 en su discurso en Antioquía de Pisidia, y también alude al mismo en la carta a los Romanos:

«*la cual Dios ha cumplido a los hijos de ellos, a nosotros,* ***resucitando a Jesús****; como está escrito también* ***en el salmo segundo****:* ***Mi hijo eres tú, yo te he engendrado hoy****. Y en cuanto a que* ***le levantó de los muertos*** *para nunca más volver a corrupción, lo dijo así: Os daré las misericordias fieles de David*.» (Hechos 13:33)

«*acerca de su Hijo,* ***nuestro Señor Jesucristo****, que era del linaje de David según la carne, que fue* ***declarado*** ***Hijo de Dios*** *con poder, según el Espíritu de santidad,* ***por la resurrección de entre los muertos***» (Romanos 1:3,4)

Por lo tanto, **la resurrección** fue el cumplimiento, que confirmó un acontecimiento que se había profetizado con anterioridad. También la Resurrección es necesaria porque Él murió y sin la resurrección no podría haber tal cumplimiento.

«*Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe. Y somos hallados falsos testigos de Dios; porque hemos testificado de Dios que él resucitó a Cristo, al cual no resucitó, si en verdad los muertos no resucitan. Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó; y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados*». (1ª Corintios 15:14-17)

Es cierto que, para Dios, un acontecimiento que Él planifica puede considerarse realizado desde la eternidad. Sin embargo, como sucede con todo lo que Dios anuncia, el acontecimiento realmente intencionado tendrá lugar. la Resurrección demostró que lo que se dijo en el Salmo 2 había sido el cumplimiento en la Resurrección es el día en que se afirmó tanto por Pablo en el libro de los Hechos, como en el libro de Hebreos, que Jesús era el «*Hijo de Dios con poder*» predicho en el Salmo 2.

Como vemos tal parece que al «Hijo» no puede limitársele sólo a la encarnación como nos dicen los unicitario. Afirman que el Hijo es Dios, pero que no lo fue antes de la encarnación. ¿Cómo pueden afirmar que el Hijo no existió eternamente? Si Dios no cambia (Malaquías 3:6; **Hebreos 13:8),** de modo que si el Hijo es Dios, entonces el Hijo es eterno. La posición unicitaria es una negación de la inmutabilidad de Dios, y una negación de la persona **del Hijo** en la eternidad, no admiten que el Hijo es eterno porque si lo fuera, de acuerdo con la teología de la unicidad, Dios ya no podría ser considerado como «una sola persona», lo cual es tan significativo para su teología, por eso es la tergiversación sobre Nestorio añadiendo la falsedad de las «dos personas». E inclusive los unicitario dice que es un «ERROR DE LLAMAR A DIOS PERSONA O PERSONAS»

«*Llamar a Dios **persona** es **menospreciarlo** y **limitarlo** porque la Biblia dice que Dios es Espíritu (Juan 4:24). Cuando la trinidad se atreve a llamar a Dios **persona, lo rebaja de su gran dignidad** a la categoría de un hombre*.» — **Cierra la cita**, Por Julio César Clavijo en su libro: "Un dios Falso Llamado Trinidad" pág. 222. La ambivalencia de estos llega al punto que luego se contradice. Esto dice mucho de esta persona.

La explicación modalista conduce inevitablemente a una serie de expresiones carentes de significado real. Bajo tal esquema, Jesús estaría diciendo, en esencia, que Él se envió a sí mismo, que Él da testimonio de sí mismo como si fuese otro, que Él se escucha a sí mismo como si fuese otro y que Él busca la voluntad de sí mismo como si fuese otro. Tal construcción no sólo resulta artificial, sino que vacía de contenido las palabras del propio Señor.

Por el contrario, la interpretación trinitaria preserva la integridad del texto sin forzar su significado. El Padre y el Hijo son un solo Dios en esencia, pero personas distintas. Por ello, el Hijo puede ser enviado por el Padre, recibir testimonio del Padre y distinguirse personalmente del Padre, sin que ello implique la existencia de dos dioses.

Desde la perspectiva trinitaria clásica, Dios es considerado un solo Ser, una esencia divina que existe eternamente en tres personas distintas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

La pregunta, por tanto, permanece vigente: cuando Jesús declaró «Otro es el que da testimonio acerca de mí» y «Yo soy el que doy testimonio de mí mismo, y el Padre que me envió da testimonio de mí», ¿estaba comunicando una distinción personal real entre Él y el Padre, o estaba empleando un lenguaje que, según la interpretación unicitaria, induciría inevitablemente a sus oyentes a creer en dos testigos cuando en realidad sólo habría uno?

¡La unicidad niega al Padre y al Hijo! — Si el Hijo y el Padre son el mismo como indica la doctrina de la unicidad, Jesús estaría mintiendo al afirmar aquí que son dos: «Él mismo y el Padre que lo envió y da testimonio de Él». La doctrina unicitaria sostiene que NO existen personas distintas dentro de la Deidad; por ello, enseña que el Hijo no preexistía (niegan al hijo), pues Dios se encontraba entonces en «modo Padre». Sin embargo, si existe el Hijo cuando se pronuncian estas palabras, el Padre no existiría (niegan al Padre) simultáneamente como persona distinta, ya que Dios estaría entonces manifestándose en «modo Hijo».

«No os he escrito como si ignoraseis la verdad, sino porque la conocéis, y porque ninguna mentira procede de la verdad. ¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Este es anticristo, el que niega al Padre y al Hijo. Todo aquel que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre. El que confiesa al Hijo, tiene también al Padre.» (1ª Juan 2: 21-23)

La respuesta parece evidente. El problema no reside en las palabras de Cristo, cuya claridad es manifiesta, sino en un sistema teológico que exige reinterpretarlas de manera contraria a su sentido más natural e inmediato.

Hoy en día, entre los adeptos unicitarios «Jesús Solo» pueden encontrarse formulaciones divergentes. Algunos sostienen que Dios no debe describirse como «una persona», mientras que otros continúan empleando ese término al intentar responder a preguntas como: «Si Jesús es el Padre, ¿por qué oraba a sí mismo?». Desde la perspectiva bíblica esta diversidad refleja una falta de uniformidad en la manera de explicar la relación entre el Padre y el Hijo.

En contraste, la formulación clásica de la doctrina trinitaria afirma: «un solo Dios en tres personas» (una sola esencia y tres hipóstasis o personas). Asimismo, la cristología calcedonense sostiene que Jesucristo **es verdadero Dios y verdadero hombre**, una sola **Persona** (el Hijo) **EN** dos naturalezas —divina y humana— **unidas sin confusión, sin cambio, sin división y sin separación.**

Desde una perspectiva crítica, esta formulación cristológica ha sido considerada por algunos como un recurso para responder a las objeciones dirigidas contra la doctrina trinitaria y, al mismo tiempo,

para diferenciar la enseñanza ortodoxa de la atribuida a Nestorio sobre la distinción de las naturalezas de Cristo. Sin embargo, los defensores de la doctrina calcedonense sostienen que dicha fórmula no constituye una maniobra de distracción, sino una definición teológica destinada a preservar íntegramente tanto la plena divinidad como la plena humanidad de Cristo.

Por ello, los seguidores de Cirilo retoman la afirmación según la cual María debía ser llamada *Theotókos* ("portadora de Dios"), un término que fue oficialmente reconocido en el Concilio de Éfeso, convocado en el año 431 d.C. Este concilio fue especialmente polémico, ya que María no podía ser la madre ontológica de Dios, ni del Verbo de Dios, quien —según Juan 17:5— ya existía con Dios desde el principio y compartía Su gloria.

Es por esta razón muchos acusan sin fundamento a los hermanos que les contradicen, de sostener el denominado «nestorianismo», aun cuando la inmensa mayoría de estos hermanos ni siquiera ha leído a Nestorio ("*Nestorio, El Bazar de Heráclides*") ni sabe quién fue realmente.

Este es un problema que, al final, inducirá al error en torno a una cuestión completamente innecesaria, ya que se trata, fundamentalmente, de un asunto semántico. Jesús es **totalmente humano y totalmente divino**; no hay mezcla ni dilución de ninguna de sus dos naturalezas.

Dentro de los círculos religiosos hoy en día esta disyuntiva lamentablemente continuará siendo debatida en discusiones infructuosas. Sin embargo, es simpático ver que en estos debates inconsecuentes los dos grupos opositores **afirman lo mismo**, es decir: *que la persona de Jesús es Dios en la carne y es plenamente Dios y plenamente hombre* (Col 2:9). *Así, tiene dos naturalezas, la de Dios y la humana, y no es "mitad Dios, mitad hombre". ¡Nunca perdió su divinidad, ni hubiese podido hacerlo! Continuó existiendo como Dios cuando se encarnó y agregó la naturaleza humana a su eterna naturaleza divina* (Fil 2:5-11). *Consecuentemente, en Jesucristo está la "unión, en una sola persona, de una plena naturaleza humana y una plena naturaleza divina*".

El calificativo de hipostática hoy por algunos, que se le da a la unión, en Jesús de Nazaret, es de la naturaleza humana y la divina alude al hecho de que se trata de una unión según la hypóstasis/persona del Verbo o Hijo de Dios; vale decir que la unión hipostática según algunas teologías de hoy es la unión entre el Verbo de Dios y una naturaleza humana en la única persona del Hijo de Dios. Esta para ellos es la base de la doctrina cristiana, en la Trinidad, el Dios único de la tradición judeocristiana, *prosopon* (persona), *physis* (naturaleza) en la unidad de una misma *ousía* (sustancia); el Verbo corresponde entonces a la segunda hypóstasis o persona, el Hijo.

Sin embargo, en la teología patrística la Trinidad consiste en tres hupóstasis (sustancia): La Hupóstasis del Padre, la Hupóstasis del Hijo y la Hupóstasis del Espíritu Santo, desde el punto de vista de su particularidad respectiva, en oposición a su esencia común, su *ousia* («un solo ser - tres hupóstasis»).

Permítame darles varios ejemplos:

«si ellos sostienen que una separación está necesariamente implicada en la expresión tres **hupóstasis** (ὑποστάσεις,), sin embargo, hay tres —si ellos lo admiten o no— o ellos deben destruir completamente la tríada divina.» **Cierra la cita de:** Contra los Sabelianos, **Dionisio de Alejandría** (***Dionysius of Alexandria***, Epistle to Dionysius of Rome, Fragment. Translation found in Basil the Great. The Holy Spirit. 29 (72).

Εἰ τῷ τρεῖς εἶναι τὰς **ὑποστάσεις**, μεμερισμένας εἶναι λέγουσι, τρεῖς εἰσι, κἂν μὴ θέλωσιν, ἢ τὴν θείαν Τριάδα παντελῶς ἀνελέτωσαν. (Dionysius of Alexandria, Epistolae II Dionysii Episcopi ad SS Dionysium. Fragmenta. Migne Latin, PL 5.128A-B)

«...estos tres [Padre, Hijo, Espíritu Santo] son uno en sustancia, tres en subsistencia. Para puesto que tienen su propio poder y significación y también son como son nombrados, necesariamente son a la vez tres y sin embargo uno, puesto que los tres constituyen juntos cada unidad, que cada uno es individualmente. Esto es expresado por los griegos de esta manera: «aquí hay **tres hupóstasis** (ὑποστάσεις,), de una sustancia». **Cierra la cita** de: ***Latin***: substantia unum, subsistentia tria sunt ista : cum enim vim ac significantiam suam habeant, aique ut dicuntur et sunt; necessario et sunt tria, et tamen unum, cum omne quod singulum est unum, tria sint. Idque a Graecis ita dicitur: ἐκ μιᾶς οὐσίας τρεῖς εἶναι τὰς **ὑποστάσεις.** (Victorinus, Adversus Arium, Liber 3; Migne Latina, PL 8.1101-1102)

«Ni las tres **sustancias/hupóstasis** en tantas naturalezas dividen la única esencia/ousía de la Divinidad, ni se comprende la única esencia/ousía en una persona y una **sustancia/hupóstasis**, Y se infiere la fuente de tres filos y tres veces siempre fluyente de la Divinidad; Luz, por tanto, es el Padre, Luz es el Hijo, La luz es el Espíritu divino; Pero estos tres existen como una sola luz» ***Cierra la cita*** de: (Caesarius of Nazianzus, Dialogus I, Interrogatio III; Migne Graeca, PG 38.860D; Translated by Pavlos D. Vasileiadis, correspondence, December 2018)

οὔτε αἱ τρεῖς **ὑποστάσεις** εἰς τοσαύτας φύσεις τέμνουσι τὴν μίαν τῆς θεότητος οὐσίαν, οὔτε ἡ μία οὐσία εἰς ἓν πρόσωπον καὶ μίαν **ὑπόστασιν** συνελείφθη, καὶ συναιπεῖται τὴν τρίστομον καὶ τρισαένναον κρήνην τῆς θεότητος· φῶς τοίνυν ὁ Πατὴρ, φῶς ὁ Υἱὸς, φῶς τὸ θεῖον Πνεῦμα·ἀλλ’ οἱ τρεῖς ἓν ὑπάρχουσιν φῶς. (Caesarius of Nazianzus, Dialogus I, Interrogatio III; Migne Graeca, PG 38.860D).

«Por tanto, para nosotros hay un solo Dios, del cual proceden todas las cosas; Una perfecta Trinidad [Tres personas], consubstancial, de igual poder, de igual gloria; El Padre [que es la fuente]

de todas las cosas buenas, de quien ha sido engendrado el Hijo, de quien procede el Espíritu Santo según las Escrituras [lo que ha sido escrito]; Una Divinidad que se da a conocer en **tres hupóstasis**.» (Atanasio, Carta al obispo de los persas; traducida por Pavlos D. Vasileiadis).

Εἷς γὰρ Θεὸς ἡμῖν, ἐξ οὗ τὰ πάντα· Τριὰς τελεία, ὁμοούσιος, ἰσοδύναμος, ἰσοκλεής· Πατὴρ ἡ πάντων τῶν ἀγαθῶν πηγὴ, ἐξ οὗ ὁ Υἱὸς ἐγεννήθη, ἐξ οὗ τὸ Πνεῦμα τὸ ἅγιον ἐκπορεύεται κατὰ τὸγεγραμμένον· Μία θεότης ἐν τρισὶν **ὑποστάσεσι** γνωριζομένη. (Athanasius, Epistula ad episcopum Persarum; Migne Graeca, PG 28.1568B)

«¿Qué es la naturaleza? Profesamos una sola naturaleza en la teología de la Santísima Trinidad, pero tres **hupóstasis**. Pues hay una sola naturaleza, sustancia, autoridad, reino y poder del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, tres **hupóstasis** y tres personas, es decir, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Espíritu Santo. En tres personas se conoce la única Divinidad.» Cierra la cita de: (***Liber de definitionibus theologicis***,)

Ἐπὶ δὲ τῆς θεολογίας μίαν φύσιν ὁμολογοῦμεν τῆς ἁγίας Τριάδος, τρεῖς δὲ **ὑποστάσεις**. Καὶ γὰρ Πατρὸς καὶ Υἱοῦ καὶ ἁγίου Πνεύματος μία φύσις ἐστὶ, καὶ μία οὐσία, καὶ μία ἐξουσία, καὶ βασιλεία, καὶ δύναμις· τρεῖς δὲ **ὑποστάσεις,** καὶ τρεῖς χαρακτῆρες, καὶ τρία πρόσωπα· τουτέστι Πατὴρ καὶ Υἱὸς καὶ Πνεῦμα ἅγιον. Μία θεότης ἐστὶν ἐν τρισὶ προσώποις γνωριζομένη. (Liber de definitionibus 8; Migne Graeca, PG 28.537)

«Porque el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son el Señor de los ejércitos. Hay una sola divinidad, y un solo Dios, en tres **hupóstasis**. Por eso las palabras del Padre en Isaías son atribuidas al Hijo por Juan, y al Espíritu Santo por Pablo en los Hechos.» ***cierra la cita*** de: (Atanasio, Sobre la encarnación y contra los arrianos; Migne Graeca, PG 26.1000)

Πατὴρ γὰρ καὶ Υἱὸς καὶ ἅγιον Πνεῦμα, Κύριος σαβαώθ ἐστι. Μία γὰρ ἡ θεότης καὶ εἷς Θεὸς ἐν τρισὶν **ὑποστάσεσι.** Καὶ διὰ τοῦτο, ἅπερ εἶπεν ὁ Πατὴρ ἐν τῷ Ἡσαΐᾳ, ὁ Ἰωάννης λέγει. (Athanasius, On the Incarnation and against the Arians; Migne Graeca, PG 26.1000)

«Según esta fe hay una sola Divinidad, poder y esencia del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; siendo iguales la dignidad y la majestad en tres perfectas **hupóstasis** y tres personas perfectas. Así pues, no cabe ni la enfermedad de Sabelio por la confusión de las **hupóstasis** o la supresión de las propiedades; ni la blasfemia de los *eunomianos*, de los *arrianos* y de los *pneumatómacos*, que divide la esencia, la naturaleza y la Divinidad e introduce sobre la increada Trinidad coesencial y coeterna una naturaleza posterior, creada y de esencia diferente.»

δηλαδὴ θεότητος καὶ δυνάμεως καὶ οὐσίας μιᾶς τοῦ πατρὸς καὶ τοῦ υἱοῦ καὶ τοῦ ἁγίου πνεύματος πιστευομένης, ὁμοτίμου τε τῆς ἀξίας καὶ συναϊδίου τῆς βασιλείας, ἐν τρισὶ τελειοτάταις **ὑποστάσεσιν**, ἤγουν τρισὶ τελείοις προσώποις, ὡς μήτε τὴν Σαβελλίου νόσον χώραν λαβεῖν

συγχεομένων τῶν **ὑποστάσεων** εἴτ΄ οὖν τῶν ἰδιοτήτων ἀναιρουμένων¸ μήτε μὴν τὴν Εὐνομιανῶν καὶ Ἀρειανῶν καὶ Πνευματομάχων βλασφημίαν ἰσχύειν¸ τῆς οὐσίας ἢ τῆς φύσεως ἢ τῆς θεότητος τεμνομένης καὶ τῇ ἀκτίστῳ καὶ ὁμοουσίῳ καὶ συναϊδίῳ τριάδι μεταγενεστέρας τινὸς ἢ κτιστῆς ἢ ἑτεροουσίου φύσεως ἐπαγομένης. (Theodoret, Historia Ecclesiastica 5, 9; Migne Graeca, PG 82.1215)

«Pues en el libro del Génesis, cuando se estaba construyendo la torre, Dios Padre reveló las benditas **hupóstasis** cuando se dirigió así a su Hijo y al Espíritu Santo de su Hijo: «Descended, descendamos y confundamos allí su lenguaje, para que no se entiendan entre sí confundamos su lengua, para que no entiendan el habla del otro» (Gen. 11:7) Además, en mi opinión, Moisés estaba mostrando la igualdad de la Trinidad cuando mencionó la vid con tres sarmientos, sin llamar a ninguno de ellos más profundo que otro (Gn. 40:9-10), para que nadie pueda pensar que una **hupóstasis** tiene precedencia sobre otra, sino que todos debemos creer que las tres pertenecen a una divinidad.» Cierra la cita (Dídimo el Ciego, Sobre la Trinidad, Libro 1, 18.19)

ἐν γὰρ βίβλῳ γενέσεως, ἐν τῇ πυργοποιΐᾳ ὁ θεὸς καὶ πατὴρ τὰς μακαρίας **ὑποστάσεις** ἐξέφηνεν πρὸς τὸν ἑαυτοῦ υἱὸν καὶ τὸ ἅγιον αὐτοῦ πνεῦμα εἰρηκώς· «δεῦτε καταβάντες συγχέωμεν ἐκεῖ αὐτῶν τὰς γλώσσας, ἵνα μὴ ἀκούσωσιν ἕκαστος τὴν φωνὴν τοῦ πλησίον». Καὶ Μωϋσῆς δὲ τὴν ἰσότητα τῆς τριάδος, ὡς οἶμαι, δηλῶν ἐξέθετο μίαν ἄμπελον ἐν τρισὶ πυθμέσι, τοῦτον τοῦ ἄλλου πυθμένος οὐδαμοῦ προβαθέστερον εἰρηκώς, ἵνα μή τις τὴν **ὑπόστασιν** ταύτην ἐκείνης προτερεύειν νομίσῃ, ἀλλὰ τὰς τρεῖς ἐν μιᾷ συντείνειν θεότητι πάντες πιστεύωμεν. (Didymus the Blind, De Trinite, Book 1, 18.19; Migne Graeca, PG 89.348).

Cabe destacar que en el **libro de Hebreos capítulo 1 versículo 3** aparece la palabra **hupóstasis** ὑπόστασις en **strong 5287** (***jupóstasis,*** "***sustenta todas las cosas***") muy parecida a **hypóstasis**. Me preocupa mucho que lamentablemente se aprovecha esto para tratar de indicar que esta es la misma idea que se utiliza **por Apolinar** cuando no es correcto.

Apolinar de Laodicea fue uno de los primeros en utilizar el término *unión de hypóstasis* con la definición de «*naturaleza*» para tratar de entender la Encarnación. Apolinar describió la unión de lo divino y lo humano en Cristo como de una sola naturaleza y con una sola esencia, una sola hypóstasis. Vea: ***Gregory of Nyssa, Antirrheticus Adversus Apollinarem.*** **(THE FATHERS OF THE CHURCH - ST. GREGORY OF NYSSA ANTI-APOLLINARIAN WRITINGS).**

La Unión Hipostática

Puesto que cuando vemos las definiciones de Apolinar son totalmente distintas. Las definiciones propuestas no guardan conformidad alguna con lo que afirmaba Apolinar, por lo cual resulta necesario partir de la base escrituraria y léxica con precisión filológica. «Es, pues, la fe la certeza

de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.» (Hebreos 11:1, Reina-Valera 1960). En este pasaje, el término griego ὑπόστασις (hupóstasis), registrado en la Concordancia Strong como G5287, es un sustantivo femenino (ὑπόστασις, εως, ἡ) cuya transliteración correcta es hupóstasis y cuya pronunciación aproximada es: «hoop-os'-tas-is». Su significado primario en el griego koiné es «confianza», «sustancia», es decir, aquello que subyace como fundamento firme, garantía de realidad o apoyo subsistente. Este valor semántico se confirma en traducciones antiguas como la Reina-Valera 1909, donde se vierte como «confianza» y «sustancia». Por consiguiente, en su uso neotestamentario, ὑπόστασις no designa aún una categoría técnica trinitaria, sino la firmeza ontológica o realidad subyacente que sostiene lo esperado.

Desde el punto de vista etimológico, ὑπόστασις se compone de ὑπό («debajo») y στάσις («posición», «estado»), lo que indica literalmente aquello que «permanece debajo» como soporte de lo real. En la literatura filosófica de la antigüedad tardía, el término evolucionó para referirse a la existencia concreta de una cosa, es decir, su realidad efectiva y subsistente. Este desarrollo semántico preparó el terreno para su posterior uso técnico en la teología cristiana, aunque en el texto bíblico su sentido permanece más cercano a «fundamento» o «realidad firme».

Es igualmente imprescindible precisar que en Hebreos 1:3 no se emplea el término ὑπόστασις para describir directamente a Cristo, sino el vocablo χαρακτήρ (charaktḗr, Strong G5481), que denota «impronta exacta» o «expresión precisa». *«el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder...»* (Hebreos 1:3, Reina-Valera 1960). El texto griego dice: χαρακτὴρ τῆς ὑποστάσεως αὐτοῦ, lo cual indica que el Hijo es la impronta perfecta de la realidad subsistente de Dios. Esta expresión no introduce una distinción de esencia, sino que afirma la identidad plena de naturaleza entre el Padre y el Hijo, manteniendo al mismo tiempo la distinción personal.

En cuanto al testimonio patrístico, Jerónimo emplea el término ὑπόστασις en estrecha relación con οὐσία **(esencia),** reflejando una etapa en la que la terminología aún no estaba completamente fijada: *«Mas si alguno entiende hupóstasis como sinónimo de usía o substancia y no confiesa que en las tres personas solo hay una hupóstasis (sustancia), ese tal es extraño a Cristo…»* (Carta a Dámaso). Este uso evidencia la transición conceptual en la que ὑπόστασις podía aún identificarse con «sustancia», antes de la clarificación definitiva introducida por los Padres Capadocios.

En lo que respecta a la forma lingüística, no existe diferencia ontológica entre hupóstasis y hypóstasis; ambas son transliteraciones de la misma palabra **griega** ὑπόστασις. La primera refleja con mayor fidelidad la aspiración del griego (ὑ como «hu»), mientras que la segunda sigue la convención **latina** tradicional (ὑ como «y»). **No** se trata, por tanto, de dos términos distintos, sino de una única realidad léxica expresada mediante sistemas de transliteración diferentes.

Fue en el siglo IV, bajo la influencia decisiva de los Padres Capadocios, cuando se produjo la clarificación terminológica que distinguió entre οὐσία **(esencia)** y ὑπόστασις (subsistencia individual). Así se estableció la fórmula doctrinal «μία οὐσία, τρεῖς ὑποστάσεις», esto es, una esencia y tres hipóstasis. Esta formulación permitió expresar con precisión la doctrina de la Trinidad: un solo Dios en tres realidades personales subsistentes. La confusión inicial en Occidente surgió porque ὑπόστασις fue traducida como «*substantia*», lo que llevó a algunos a pensar erróneamente que se enseñaban tres sustancias, es decir, triteísmo. Sin embargo, la distinción

posterior dejó claro que οὐσία designa la esencia divina común, mientras que ὑπόστασις indica la subsistencia individual, es decir, la persona.

Desde una perspectiva trinitaria clásica, esta distinción es fundamental. La esencia divina es única, indivisible y autoexistente, mientras que las hipóstasis son las distinciones personales reales dentro de esa única esencia. En consecuencia, la aseidad no pertenece a cada hipóstasis considerada de manera aislada, sino a la esencia divina común. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo no poseen tres autoexistencias independientes, sino **una sola aseidad esencial** plenamente compartida. Por ello, el Hijo, aunque es eternamente engendrado en cuanto a **su relación personal**, no es ontológicamente inferior ni dependiente en su ser divino, pues participa íntegra y plenamente de la **misma esencia** autoexistente.

A pesar de esta precisión doctrinal, a lo largo de los siglos han surgido numerosas confusiones, especialmente en torno a la relación entre la naturaleza divina y la naturaleza humana de Cristo. Diversas corrientes heréticas han intentado explicar esta relación comprometiendo ya sea la plena divinidad o la verdadera humanidad del Señor. La doctrina de la unión hipostática ha sido con frecuencia mal interpretada, presentándose de formas que distorsionan su sentido original. Por ello, es necesario volver a los fundamentos escriturarios y al desarrollo teológico primitivo para comprender correctamente que en Cristo subsisten dos naturalezas completas, divina y humana, en una sola persona, sin confusión ni división.

En síntesis, el término ὑπόστασις en el Nuevo Testamento denota «realidad subyacente» o «fundamento firme», mientras que en su desarrollo patrístico llegó a significar «subsistencia personal». Esta evolución no contradice el uso bíblico, sino que lo profundiza y precisa. Así, la doctrina trinitaria no introduce conceptos ajenos a la Escritura, sino que articula con rigor conceptual lo que en ella se halla implícito: la unidad absoluta de Dios en esencia y la distinción real de las personas.

El rechazo contemporáneo al uso del término hypóstasis, especialmente en círculos no especializados o de divulgación superficial, **suele derivar de una asociación errónea con el apolinarismo**. Esta confusión ha llevado a pensar que hablar de unión hipostática es aceptar sin matices la visión de Apolinar, cuando en realidad este término fue más tarde reapropiado y purificado teológicamente en los grandes concilios ecuménicos, especialmente en el de Calcedonia (451 d.C.). Allí se afirmó que Cristo es una sola hypóstasis (persona) en dos naturalezas completas, divina y humana, sin confusión, cambio, división ni separación.

En resumen, la palabra hypóstasis no fue invención de Apolinar ni exclusiva de su pensamiento. Su uso proviene de una rica tradición griega y bíblica que se consolidó mucho antes de su tiempo. Rechazar su empleo hoy por motivos históricos mal entendidos significa ignorar su valor técnico y su función clave en la elaboración doctrinal de los grandes misterios de la fe cristiana.

Apolinar de Laodicea fue considerado hereje por numerosos líderes de la Iglesia antigua debido a la doctrina conocida como «apolinarismo».

Él enseñaba que, en Cristo, el Logos divino reemplazó el alma racional humana; es decir, sostenía que Jesús no poseía una mente humana completa. La Iglesia rechazó tal enseñanza, pues afirmaba que Cristo debía ser plenamente Dios y plenamente hombre.

Su doctrina fue condenada oficialmente en el Primer Concilio de Constantinopla.

Apolinar de Laodicea aceptaba la idea de una sola esencia o «sustancia» divina en la Deidad, empleando el lenguaje niceno contra el arrianismo. Es decir, sostenía que el Hijo era de la misma sustancia («*homoousios*») que el Padre. Sin embargo, su principal dificultad doctrinal no residía tanto en la Trinidad como en la encarnación, pues enseñaba que, en Cristo, la naturaleza divina ocupaba el lugar de la mente racional humana. Por ello, fue acusado de comprometer la plena humanidad de Cristo.

Para Apolinar de Laodicea, Jesús durante la encarnación era verdaderamente divino y también humano, aunque no plenamente humano en el sentido tradicional. Él enseñaba que Cristo poseía cuerpo humano y alma sensitiva humana, pero no una mente racional humana («nous»). Según Apolinar, el Logos divino ocupaba el lugar de esa mente racional. Así, en Jesús existiría una naturaleza humana incompleta unida al Verbo divino. Por esta razón, sus opositores sostenían que tal doctrina lesionaba la plena humanidad de Cristo, motivo por el cual fue condenada como herejía.

En otras palabras, para Apolinar de Laodicea, Jesús no poseía una mente racional humana independiente, pues consideraba que el Logos divino ocupaba ese lugar. Conforme a su enseñanza, Jesús tenía cuerpo humano y una parte anímica humana, pero la inteligencia o mente racional era el Verbo divino mismo. Precisamente esta fue la razón principal por la cual su doctrina fue rechazada por la Iglesia antigua.

Para Apolinar de Laodicea, el Logos era el Hijo eterno de Dios, plenamente divino y de la misma sustancia del Padre («*homoousios*»), siguiendo así la línea doctrinal del Primer Concilio de Nicea. Identificaba al Logos con la naturaleza divina de Cristo. En la encarnación, el Logos descendió y tomó un cuerpo humano, pero reemplazó la mente racional humana. De este modo, el centro consciente e inteligente de Jesús era, para él, el Logos divino mismo.

Apolinar de Laodicea enseñaba que el cuerpo de Jesús verdaderamente murió y resucitó; sin embargo, entendía dicho cuerpo como completamente dominado y vivificado por el Logos divino. Después de la resurrección, consideraba que Cristo continuaba existiendo corporalmente y glorificado. No obstante, dado que el principio racional de Cristo era, según él, el Logos y no una mente humana, concebía el cuerpo resucitado inseparablemente unido a la divinidad y plenamente gobernado por ella. Sus críticos consideraban que esta posición debilitaba la verdadera y permanente humanidad de Cristo.

Apolinar de Laodicea defendía una unión muy estrecha entre lo divino y lo humano en Cristo, anticipando en cierta medida la idea de la «unión hipostática», aunque la comprendía de manera distinta de la doctrina que posteriormente fue considerada ortodoxa. Para él existía una sola

persona en Cristo, el Logos divino constituía el principio central de su ser, y la humanidad de Jesús no estaba completa debido a la ausencia de una mente racional humana. Por esta razón, su concepción de la unión era vista como una mezcla en la que la divinidad absorbía o reemplazaba parte de la humanidad. Más tarde, la doctrina ortodoxa afirmó que en Cristo existen dos naturalezas completas —divina y humana— unidas en una sola persona, sin confusión ni disminución de ninguna de ellas, especialmente en el Concilio de Calcedonia.

La distinción de personas divinas

Para explicar Epístola a los Hebreos 1:3 desde la perspectiva de la distinción de personas divinas, resulta esencial comprender el significado de la palabra «hipóstasis», ya que constituye uno de los términos más importantes del pasaje. El escritor sagrado utiliza este lenguaje para mostrar no solamente la plena divinidad de Cristo, sino también su relación personal con el Padre.

El argumento central del texto es que Jesús no es la misma persona que el Padre, aunque comparte plenamente la misma esencia divina. Cuando el pasaje declara que el Hijo es «la imagen misma de su sustancia», presenta al Hijo como la revelación perfecta y exacta del Padre. Esto implica semejanza absoluta en naturaleza, gloria y divinidad, pero también presupone una distinción personal entre aquel que es revelado y aquel que lo revela.

En otras palabras, el Hijo posee la misma naturaleza eterna de Dios, participa plenamente de la Deidad y manifiesta perfectamente al Padre; sin embargo, subsiste personalmente distinto de Él. Así, «Hebreos 1:3» armoniza dos verdades fundamentales de la fe cristiana: la unidad absoluta de la esencia divina y la distinción real entre el Padre y el Hijo.

La palabra de Dios declara: «El cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas» («Hebreos 1:3»).

La postura unicitaria —también llamada modalista— enseña que el Padre y el Hijo no son personas distintas, sino una misma persona manifestándose de diferentes maneras. Sin embargo, «Hebreos 1:3» presenta al Hijo como «la imagen misma» de la sustancia del Padre, lenguaje que naturalmente implica distinción personal. En otras palabras, para que exista una imagen exacta, debe existir tanto aquel que es revelado como aquel que lo revela. El pasaje muestra al Hijo como la perfecta manifestación del Padre, compartiendo plenamente su naturaleza divina, pero sin confundirse personalmente con Él. Si el Padre y el Hijo fueran absolutamente la misma persona sin distinción alguna, la expresión bíblica perdería su fuerza y sentido, pues uno no sería imagen del otro, sino simplemente el mismo sujeto sin relación personal alguna.

Como vemos el contexto bíblico la exposición acentúa que, para que exista una «imagen» o «representación exacta», deben existir dos realidades distintas: aquel que es representado y aquel

que representa. De nuevo, si ambos fueran exactamente la misma persona, no tendría sentido afirmar que uno es la imagen del otro, pues absolutamente serían idénticos sin distinción personal.

La interpretación trinitaria distingue entre lo que Dios es y quién es cada persona divina. El Padre y el Hijo con una sola esencia comparten plenamente la misma naturaleza divina; ambos son Dios. Sin embargo, el Padre es una hipóstasis y el Hijo otra hipóstasis distinta. Por ello, el Hijo puede estar «a la diestra» del Padre e interceder ante Él, pues no se intercede ante uno mismo.

Puede compararse con una imagen reflejada en un espejo perfecto: la imagen posee exactamente la misma apariencia y naturaleza visible; sin embargo, existe una distinción entre el sujeto y su imagen reflejada. De igual modo, sostienen **«Hebreos 1:3, 8»** presenta al Hijo como «Dios de Dios» «*Mas **del Hijo dice**: Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo»*: y una persona distinta al Padre «*para que **el Dios** de nuestro Señor Jesucristo, **el Padre de gloria**, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él»* (**Ef. 1:17**) *«porque aún no he subido a mi Padre; mas ve a mis hermanos, y diles: Subo a **mi Padre** y a vuestro Padre, a **mi Dios** y a vuestro Dios»* (**Jn. 20:17**) que posee una sola esencia y plenamente la misma naturaleza divina que tiene el Padre.

Por eso, más adelante el mismo capítulo declara acerca del Hijo: «Mas del Hijo dice: Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo» («Hebreos 1:8»). De este modo, el pasaje no solamente distingue al Padre y al Hijo en cuanto a persona, sino que también afirma claramente la plena divinidad del Hijo.

El versículo declara que Cristo es el «carácter» («χαρακτήρ») de la hipóstasis divina. En el lenguaje de la antigüedad, esta palabra describía la marca exacta que un sello dejaba sobre una moneda o sobre la cera. Aunque el sello y la impresión son distintos, la imagen que aparece en ambos es perfectamente idéntica. De igual manera, la comprensión trinitaria enseña que el Padre y el Hijo son distintos en cuanto a su subsistencia personal, pero comparten plenamente la misma naturaleza divina, una sola esencia y la misma gloria eterna.

La Confusión terminológica entre Oriente y Occidente

Durante los primeros siglos del cristianismo surgió una importante confusión en torno al uso de los términos griegos ὑπόστασις (hypóstasis) y οὐσία (*ousía*), especialmente entre los teólogos del Oriente griego y los del Occidente latino. En griego, *ousía* significaba la esencia común compartida por el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, mientras que hypóstasis se refería a la realidad individual o persona de cada uno.

Sin embargo, en latín, ambos términos se tradujeron inicialmente como *substantia*, (sustancia) lo que generó por algunos serios malentendidos. Los teólogos occidentales pensaban que sus colegas orientales hablaban de tres sustancias divinas —lo que rozaba el triteísmo—, cuando en realidad se referían a tres personas distintas que comparten una misma esencia.

Este problema se resolvió progresivamente, gracias al trabajo teológico de los Padres Capadocios, quienes clarificaron la fórmula que finalmente sería aceptada como ortodoxa por toda la Iglesia: una sola esencia (*ousía*) en tres personas (hupóstasis / hypóstasis).

Etimología y significado de ὑπόστασις (hupóstasis / hypóstasis)

La palabra griega ὑπόστασις (hypóstasis, también transliterada como hupóstasis) proviene de hypo («debajo») y histēmi («estar de pie» o «colocar»). Literalmente, significa «lo que está debajo» es decir «la base», y por extensión se utiliza para referirse a:

Una sustancia o esencia verdadera o persona

Una seguridad firme o confianza estable, dependiendo del contexto.

Este término aparece tanto en la filosofía griega como en el Nuevo Testamento, donde su significado puede variar: desde la idea de una realidad concreta hasta la de una base invisible y sólida que sostiene lo visible, como se expresa en Hebreos 11:1.

El error de Apolinar de Laodicea y SU uso cristológico de «hypóstasis»

Uno de los primeros en aplicar el término hypóstasis al misterio de la Encarnación fue Apolinar de Laodicea (310–390 d.C.), obispo en Siria. A él se le atribuye haber sido el primero en hablar explícitamente de la «*unión hipostática*», es decir, la unión entre la naturaleza divina y la naturaleza humana en la **única persona** (hypóstasis) de Cristo.

Apolinar enseñaba que en Cristo no existían dos naturalezas completas, sino una sola naturaleza compuesta, resultado de la fusión del Logos divino con un cuerpo humano. En **su** doctrina, el Logos asumió un cuerpo humano, pero sin alma racional. Esta fue reemplazada por el mismo Verbo, argumentando que una mente humana podría pecar, y que esto sería incompatible con la santidad de Cristo.

De esta forma, **para** Apolinar, Jesús era Dios en su interior y tenía apariencia humana exterior, pero no era plenamente hombre, ya que carecía de una mente humana.

Críticas al apolinarismo: negación de la plena humanidad de Cristo

Las enseñanzas de Apolinar fueron rápidamente rechazadas por otros teólogos, en especial Gregorio de Nisa y Gregorio Nacianceno, quienes consideraban que esta doctrina negaba la humanidad completa de Cristo. Su crítica se resume en una frase que se volvió central en la teología cristológica:

«Lo que no es asumido, no es redimido.» —Gregorio Nacianceno

Esto significa que, si Cristo no asumió una mente humana, entonces la mente humana no ha sido redimida. Para que la salvación fuera real y completa, Cristo también debía compartir toda la naturaleza humana: cuerpo, alma, mente y voluntad.

El Tercer Concilio Ecuménico de Éfeso (431 d.C.) también alude a este conflicto, mencionando cómo algunos obispos fueron acusados de sostener doctrinas heréticas como el apolinarismo, el arrianismo y el eunomianismo, lo que demuestra que la influencia de Apolinar persistía incluso décadas después de su muerte.

Dos enfoques sobre la «sabiduría» en Cristo

Dentro del debate entre Apolinar y sus críticos, surgió también una diferencia fundamental sobre el significado de la «sabiduría» en Cristo. Apolinar entendía la sabiduría como una cualidad intelectual humana, algo que podía encontrarse en diferentes grados en las criaturas racionales. Por eso, si Cristo tenía mente humana, también podía errar, lo cual él consideraba inaceptable.

Por su parte, Gregorio de Nisa interpretaba la Sabiduría (*Sophía*) como una realidad divina personal, una hypóstasis que se identifica con el Logos eterno. Para Gregorio, Cristo no es simplemente un ser humano iluminado por la sabiduría divina, sino que es la Sabiduría misma encarnada, uniendo en sí mismo una naturaleza humana completa con la plenitud de la divinidad.

El Rechazo definitivo del apolinarismo

La doctrina de Apolinar fue finalmente condenada como herética porque negaba la plena humanidad de Cristo, especialmente al eliminar su alma racional. Según **su** enseñanza, Jesús no era verdaderamente hombre, sino una especie de ser intermedio entre Dios y el hombre: una combinación en la que el Logos sustituía el alma humana.

El error fundamental del apolinarismo era considerar que la mente humana es intrínsecamente pecadora, y que por ello no podía haber estado presente en Cristo. Pero esta negación entra en

conflicto con la fe cristiana, que afirma que Jesús es verdadero Dios y verdadero hombre, sin mezcla ni confusión, pero con dos naturalezas completas: la divina y la humana.

Este rechazo se basa en la lógica teológica de que Cristo asumió toda la naturaleza humana para redimirla por completo. Si faltara algo —como la mente o el alma—, esa parte de la humanidad no habría sido salvada.

La palabra hupóstasis / hypóstasis, con su profundo significado filosófico, bíblico y teológico, ha sido esencial en la formulación de las doctrinas cristianas sobre la Trinidad y la Encarnación. Aunque en los primeros siglos su uso causó confusión entre Oriente y Occidente, el trabajo de los Padres de la Iglesia permitió una definición precisa que se mantiene hasta hoy.

El intento de Apolinar de Laodicea por explicar la Encarnación conllevó a una reducción peligrosa de la humanidad de Cristo. Su visión, aunque buscaba proteger la divinidad del Verbo, terminó negando la verdadera encarnación. La Iglesia rechazó esta postura, estableciendo con claridad que Cristo es una sola persona divina, con dos naturalezas completas e indivisibles, plenamente Dios y plenamente hombre.

En resumen, el verdadero problema no radica en el uso del término hupóstasis / hypóstasis, sino en la interpretación particular y **reduccionista que Apolinar propuso al utilizarlo**. Apolinar no redefinió el término desde su riqueza tradicional, sino que lo subordinó a **su esquema teológico personal**, en el que Cristo, aunque era una sola hypóstasis, no asumía plenamente la naturaleza humana, ya que carecía de alma racional humana. Esta postura —que llevó a negar la humanidad completa de Cristo— fue el verdadero error doctrinal, **y no el empleo del término en sí.** Lo que Apolinar hizo fue apropiarse de un vocabulario legítimo y ya existente para apoyar una concepción deficiente e incompleta de la Encarnación, lo cual fue justamente condenado por la Iglesia.

Por tanto, rechazar el uso del término hypóstasis hoy en día por asociación con Apolinar o con el apolinarismo implica una lectura superficial de la historia del dogma y un malentendido del desarrollo teológico de los primeros siglos. Significa ignorar no solo el uso legítimo del término en las Escrituras y en la patrística anterior y posterior a Apolinar, sino también su valor técnico y su función decisiva en la formulación de los grandes misterios de la fe cristiana: la Trinidad y la Encarnación. El término hypóstasis —en su sentido pleno— fue esencial para que la Iglesia pudiera confesar con claridad que Cristo es una sola persona divina (una hupóstasis / hypóstasis), con dos naturalezas completas, divina y humana, sin confusión ni división. Así, el rechazo moderno del término por motivos históricos mal comprendidos no solo es infundado, sino también perjudicial para una comprensión precisa de la fe.

Apolinar, obispo de Laodicea en Siria (310-390 d.C.) se le fecha en ser **el primero** en emplear el término **«Unión Hipostática».** Apolinar de Laodicea fue el primero en utilizar el término hypóstasis para intentar comprender la Encarnación. Apolinar describió la unión de lo

divino y lo humano en Cristo como de una sola naturaleza y con una sola esencia, una sola hypóstasis. Sustentaba que las **naturalezas** en la deidad de Cristo y la unión de las naturalezas son una en la sola persona encarnada.

*«Hay un punto sustantivo que surge de la discusión de **Apolinar sobre la hipótesis** del «hombre lleno de Dios», que Gregorio en realidad no aborda ni refuta, sino que recoge y utiliza para ilustrar su propia cristología. Como notado arriba, **Apolinar** afirma que, si la mente de Jesús no fuera el Logos encarnado, sería meramente una mente humana inspirada por la sabiduría de Dios, que haría a Jesús meramente un «hombre lleno de Dios». Evidentemente, está caracterizando aquí la «sabiduría» como una virtud intelectual, dada por Dios, pero que se encuentra en diversos grados en todas las criaturas racionales. Gregorio, sin embargo, la entiende en cambio como la sabiduría sobrenatural de Dios, la divina Sophia, concebida como una **hypóstasis** independiente e identificada con el Verbo divino.»* pág. 73-4

*«parece que **Apolinar** resumió esta parte de su argumento preguntando: «Si el Hijo del Hombre es del cielo y el Hijo de Dios de la mujer, ¿cómo no va a ser a la vez Dios y hombre?». De nuevo, su objetivo parece ser la **hipótesis** del «hombre lleno de Dios». Cristo es a la vez Dios y hombre, pero el elemento humano puede llamarse divino («el Hijo del hombre del cielo») y el elemento divino humano («el Hijo de Dios de la mujer»); así, en virtud de una especie de communicatio idiomatum, sigue siendo una sola persona indivisible.»* pág. 105

*«Así pues, si Cristo es sabiduría, como sin duda lo es, no puede en ningún caso, basándose en la propia lógica (defectuosa) de **Apolinar**, ser «mente encarnada. Hay, por supuesto, dos usos del concepto de «sabiduría» en juego aquí. **Apolinar** se refiere con ello a la cualidad natural que se encuentra en diversos grados en todas las criaturas racionales; Gregorio, sin duda como recurso retórico más que por un malentendido real, lo toma en su lugar para referirse a la sabiduría sobrenatural de Dios, la divina Sophia, concebida como una **hypóstasis** independiente e identificada con el Verbo divino.»* pág. 182

— ***Cierra la cita***, véala en: *Gregorio de Nisa, Antirrheticus Adversus Apollinarem. ST. GREGORY OF NYSSA ANTI-APOLLINARIAN WRITINGS Translated, with an introduction, commentary, and notes by ROBIN ORTON.* ***Págs. 73-4, 105, 182.***

Apolinar afirmó: «***No** hay **dos** naturalezas en Cristo, una que debe adorarse y la otra no.*» Le acreditó a Cristo una "nueva naturaleza" al **fundir** lo divino y lo humano en **una** misma nueva creación, una mezcla del Logos y la naturaleza humana limitada: un término medio entre Dios y el hombre, ni totalmente Dios ni totalmente hombre, sino una combinación de Dios y

hombre. Eliminó la mente humana (para él también el asiento de elecciones perversas) de la estructura de la persona de Cristo; *negó un alma racional a Cristo*, reemplazó el alma por el Logos en Cristo. La naturaleza divina ocupaba el lugar del alma racional humana. En otras palabras, la humanidad de Jesús no era completa y racional. Jesús era humano porque su cuerpo era humano, y ese cuerpo funcionaba como cualquier cuerpo humano. Pero según él no era humano en el sentido de que tuviese mente humana. El Logos de Dios se unió no a un ser humano completo, sino únicamente a un cuerpo humano. Apolinar, sostenía una extraña doctrina: admitía que Cristo es una persona divina, dotado de dos naturalezas, la divina y la humana. Pero esta última era incompleta, pues carecía de alma humana. Y lo razonaba diciendo que el alma humana es capaz de error y de pecado y Cristo no podía pecar. Negaba pues la plena humanidad de Cristo. El vacío del alma humana era suplido por la divinidad del Verbo.

La objeción que se le hizo a **Apolinar** contra la «**Unión Hipostática**» y que se denomina «apolinarismo» fue; que Jesús siendo divino asumió la **naturaleza** para salvarla y tal fue el propósito de la encarnación. El apolinarismo indica que Jesucristo tiene cuerpo humano, pero no alma humana. A esto se siguió en su contra con el aforismo clásico de los Padres griegos que dice: «… "*lo que no es asumido por Cristo, no es salvado*" *Luego, si Cristo no asumió una mente humana, la mente humana no se salva.*» (Gregorio el Teólogo, arzobispo de Constantinopla).

«Estando las cosas en esta condición, el muy santo y reverendo Cirilo, obispo de Alejandría y el muy reverendo Memnón obispo de la ciudad de Éfeso, ofrecieron unos libros compuestos por ellos mismos y acusando al muy reverendo obispo Juan y a los que con él habían hecho esto, y conjurando a nuestro santo Sínodo para que Juan y los que con él estaban fueran convocados según los cánones, para que se disculparan por sus actos atrevidos, y si tenían alguna queja que hacer que hablaran y la probaran, porque en su deposición escrita, o más bien hoja de abuso, hicieron esta declaración como pretexto: «Son **Apolinar,** Arrianos y Eunomianos, y por lo tanto han sido depuestos por nosotros.» Así pues, estando presentes los que habían soportado sus injurias, nos reunimos de nuevo necesariamente en la gran iglesia, siendo más de doscientos obispos, y mediante una primera, segunda y tercera convocatoria en dos días, convocamos a Juan y a sus compañeros al Sínodo, para que examinaran a los injuriados, dieran explicaciones y contaran las causas que les habían llevado a redactar la sentencia de deposición; pero él no se atrevió a venir.» —***Carta del Sínodo al Papa Celestino***. THE THIRD ECUMENICAL COUNCIL. THE COUNCIL OF EPHESUS. 431 d. C.

Emperadores: TEODOSIO II. Y VALENTINIANO III.

Papa: CELESTINO I. El Tercer Concilio Ecuménico. ***The Council Of Ephesus.*** este archivo ha sido descargado de http://www.ccel.org/ccel/schaff/npnf214.html ***Pág. 358-9***.

Carta del Sínodo al Papa Celestino. (Labbe y Cossart, Concilia, Tom. III, col. 659; también, en Migne, Pat. Lat. [reimpreso de Galland., Vett. Patr., Tom. ix.], Tom. L., Ep. xx., col. 511.) «La relación que el santo concilio de Éfeso envió al papa Celestino; en la que se explican las cosas que se hicieron en aquel Santo y Gran Concilio. El Santo Sínodo que por la gracia de Dios se reunió en Éfeso la Metrópoli al santísimo y nuestro compañero ministro Celestino, salud en el Señor**…** Sin embargo, transcurridos dieciséis días, llegaron antes que él algunos de los obispos que le acompañaban, a saber, dos metropolitanos, el uno Alejandro de Apamea y el otro Alejandro de Hierápolis. Y cuando nos quejamos de la tardanza del reverendísimo obispo Juan, no una, sino varias veces, se nos dijo: «Nos dio orden de anunciar a vuestra reverencia que, si ocurría algo que le retrasase, no aplazase el Sínodo, sino que hiciese lo que era justo.» Después de haber recibido este mensaje, y como era evidente, tanto por su retraso como por los anuncios que se nos acaban de hacer, que se negó a asistir al Concilio, ya fuera por amistad a Nestorio, o porque había sido clérigo de una iglesia bajo su dominio, o por consideración a las peticiones hechas por algunos en su favor, el Santo Concilio se reunió en la gran iglesia de Éfeso, que lleva el nombre de María.» —Cierra la cita. : The Letter of the Synod to Pope Celestine. (*Carta del Sínodo al Papa Celestino.*)

Pues la enseñanza de Apolinar anula la expiación de lo que Cristo proporcionó por nosotros en la cruz. Ya que, en su posición divina como el Hijo de Dios, Jesús pudo ofrecer un sacrificio santo aceptable para el Padre; en su posición humana como el Hijo del Hombre, Jesús pudo morir en nombre del hombre. Si Jesús no fuera verdaderamente humano, en todos los sentidos de la palabra, entonces no podría haber sido un verdadero Sustituto para nosotros. «*Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre»* (1 Timoteo 2:5).

Apolinar, buscaba evitar la separación innecesaria de las naturalezas de Cristo. Él enseñó que Cristo tenía un cuerpo, pero que tenía el Logos divino en vez de un espíritu humano. Que este Logos dominó el cuerpo y el alma pasiva humana. Este error afectaba la humanidad de Cristo.

No obstante, luego así es como el concilio definió las dos naturalezas de Jesús En el Concilio de Calcedonia en 451 d.C., la iglesia refinó su definición de hypóstasis para dejar más claro que las naturalezas de Jesús siendo distintas, pero aun así fusionadas en una persona. Esta aclaración se conoce como la Definición Calcedónica o Credo Calcedonio que dice:

«Nosotros, entonces, siguiendo a los santos Padres, todos de común consentimiento, enseñamos a los hombres a confesar a Uno y el mismo Hijo, nuestro Señor Jesucristo, el mismo perfecto en Deidad y también perfecto en humanidad; verdadero Dios y verdadero

hombre, de cuerpo y alma racional; cosustancial (coesencial) con el Padre de acuerdo a la Deidad, y cosustancial con nosotros de acuerdo a la Humanidad; en todas las cosas como nosotros, sin pecado; engendrado del Padre antes de todas las edades, de acuerdo a la Deidad; y en estos postreros días, para nosotros, y por nuestra salvación, nacido de la virgen María, de acuerdo a la Humanidad; uno y el mismo, Cristo, Hijo, Señor, Unigénito, para ser reconocido en **dos naturalezas, inconfundibles, incambiables, indivisibles, inseparables; por ningún medio de distinción de naturalezas** desaparece por la unión, más bien es **preservada la propiedad de cada naturaleza** y con currentes **en una Persona y una Sustancia, no partida ni dividida** en dos personas, **sino uno y el mismo Hijo**, y Unigénito, Dios, la Palabra, el Señor Jesucristo; como los profetas desde el principio lo han declarado con respecto a Él, y como el Señor Jesucristo mismo nos lo ha enseñado, y el Credo de los Santos Padres que nos ha sido dado.»

La definición redactada en Calcedonia no fue una profesión de fe completa, sino que estaba relacionada sólo con las cuestiones disputadas de la época. Tuvo varios antecedentes: la fórmula de unión del 433 d.C.; la segunda carta de Cirilo a Nestorio; el *Tomo* de León; la profesión de fe de Flaviano en el concilio local de Constantinopla (448 d.C.). Muestra una dialéctica de unidad entre lo divino y lo humano: «El único y mismo Señor Jesucristo» es «perfecto en cuanto a la divinidad y perfecto en cuanto a la humanidad», «Dios verdadero y hombre verdadero», «consustancial con Dios según la divinidad y consustancial con nosotros según la humanidad». Hay que reconocer en Jesucristo «dos naturalezas *(en duo physesein,* no *ek duo physeón)»,* «sin confusión, sin cambio, sin división, sin separación» *(asugchutós, atreptós, adiairetós, achóristós),* las dos primeras expresiones excluyen el monofisismo, las dos segundas las de Nestorio; las diferentes naturalezas *(physeón)* con sus respectivas propiedades no se atenúan después de la unión, sino que se unen para formar una única persona *(eis hen prosópon)* y un único ser subsistente *(mian hypostasin).* Lejos de ser una helenización del dogma o una determinación ontológica, la definición está muy abierta a posteriores elaboraciones. **En cualquier caso, al no definir los términos que usaba, fue objeto posteriormente de diferentes interpretaciones**.

Como vemos aquí en el Credo Calcedonio se afirmó que las dos «naturalezas» estaban unidas **en una sola**, sin cambio, sin división, y sin separación. Esto significa que el complejo entero de los atributos de la Deidad y los de la humanidad perfecta siempre se mantuvieron en Jesucristo desde Su encarnación de atributos divinos y humanos, ningún cambio en cualquiera de los dos complejos (como enseñaban los apolinarianos), ninguna división de ellos, ni ninguna separación como para tener dos personas (algo que nunca enseñaba Nestorio).

Pues para Cirilo si se: «*dividen y separan del Verbo a quien es del linaje de David, ponen en entredicho que verdaderamente sea Dios e Hijo y admiten que sólo que lo es por*

comunicación y participación, pero con filiación y gloria propias». Cierra la cita de: **Cirilo de Alejandría, *¿Por qué Cristo es uno?* ..., 88 (746 d20).**

Cirilo afirma que el Verbo se ha hecho carne, y, por tanto, se ha hecho hijo de David, no de manera figurada, sino real, porque desciende según la carne. Sin dejar de ser lo que era: Dios de Dios. *Cf., L. Luigi, "Introducción", en: Cirilo de Alejandría, ¿Por qué Cristo es uno? ..., 76.*

«*las dos naturalezas distintas se han convertido en **una** naturaleza única en Cristo*». Cierra la cita de: M. Hasbergl, "The Cristology of St. Cyril of Alexandria…", 6.

Dicho de otro modo, ***se funden en uno,*** sin poder separarse entre sí de la persona. Por el contrario, Nestorio distinguía dos naturalezas en Jesucristo, negando la afirmación de que, en la Pasión, el Verbo había sufrido; y también negó a la Virgen María el título de Madre de Dios, lo que provocó el mayor escándalo ya que María no sería *Teotókos* (Θεοτόκος), y lo más cerca que podría llamársele era *Cristotokos* (Χριστοτόκος) o *antropotokos* (ανθρωπότοκος).

Por otro lado, Nestorio afirmaba que en Cristo coexisten **en una persona** dos naturalezas distintas, una humana y otra divina (Nestorio por esto fue condenado en el Concilio de Éfeso), pues dividía a Cristo en dos naturalezas y una sola persona (*aunque lamentablemente los oponentes se debaten si Nestorio mismo enseñó o no esto claramente*). Es decir, Él explicó que Jesucristo era el *prosópon* (la persona o apariencia) de la unión de las dos naturalezas. La humanidad tenía la forma de Dios dada a ella, y la Deidad tomó en Sí misma la forma de siervo, siendo el resultado el *prosópon* (la persona) de Jesús de Nazaret. Así que en este punto de vista las dos naturalezas humana y divina estaban separadas, que trascendía en una sola Persona. La enseñanza fue condenada por el Concilio de Éfeso en 431 d.C.

La Frase unión Hipostática en discusión entre Nestorio y Cirilo

Veremos aquí cuales podría ser las diferencias en cuanto al entendimiento en discusión entre Nestorio y Cirilo sobre la unión hipostática. En la controversia cristológica del siglo V, uno de los puntos más discutidos entre Nestorio, patriarca de Constantinopla, y Cirilo de Alejandría fue la manera de explicar la unión entre la divinidad y la humanidad en Jesucristo. La discusión no se limitaba a un simple desacuerdo terminológico, sino que involucraba diferentes formas de entender cómo se relacionan las dos naturalezas —divina y humana— en la persona de Cristo. La cuestión central era si esta unión debía entenderse como una unión propiamente «hipostática», es decir, una unión real en una sola subsistencia o sujeto, o si debía describirse de otra manera que preservara más claramente la distinción entre ambas naturalezas.

El debate surgió principalmente a raíz del uso y la interpretación de ciertos términos teológicos. Cirilo insistía en que el Verbo de Dios se había unido a la humanidad «según la hipóstasis», afirmando que el Logos asumió carne animada por un alma racional y que de esta unión resultaba un solo Cristo, «verdadero Dios y verdadero hombre». En este sentido, defendía que la unión era tan profunda que no podía entenderse como una simple asociación o cooperación entre dos realidades separadas, sino como una verdadera unidad personal.

Nestorio, por su parte, buscaba proteger la plena realidad de ambas naturalezas y evitar que la humanidad de Cristo quedara absorbida o confundida con la divinidad. Por ello prefería hablar de una unión o conexión entre la divinidad y la humanidad en el único Cristo, usando términos que indicaban una relación o conjunción más que una fusión. Según su propio planteamiento, la unión se daba en el *prosopon* o persona manifestada de Cristo, donde las dos naturalezas permanecían distintas, pero actuaban conjuntamente.

El análisis histórico muestra que gran parte de la controversia se debió a diferencias en el uso de los términos griegos *physis*, *hypostasis* y *prosopon*, cuyos significados no siempre eran empleados de manera uniforme por los teólogos de la época. De hecho, estudios posteriores han señalado que Nestorio no necesariamente enseñaba la existencia de dos personas separadas en Cristo, como se le acusó frecuentemente, sino que intentaba explicar la unión sin negar la integridad de cada naturaleza.

En este contexto, el capítulo XI del estudio de Bethune-Baker examina el desarrollo y el uso del término «unión hipostática», mostrando que esta expresión llegó a convertirse en una fórmula técnica para expresar la doctrina de la encarnación. El análisis del autor destaca que muchas de las aparentes divergencias entre Nestorio y Cirilo se deben tanto a diferencias conceptuales como al uso diverso del lenguaje teológico heredado de la tradición griega.

A la luz de estas consideraciones, el propósito de este apartado será examinar cuáles podrían ser las principales diferencias en el entendimiento de la unión entre la divinidad y la humanidad en Cristo según Nestorio y Cirilo, especialmente en relación con la noción de unión hipostática. Para ello se analizarán los conceptos utilizados por cada uno, el contexto de su argumentación y las implicaciones teológicas de sus respectivas posiciones dentro de la controversia cristológica del siglo V.

«En *El bazar de Heráclides*, discute el tema extensamente, preguntando qué quiere decir Cirilo con «unión hipostática» si no es lo que él mismo entiende por unión de dos hipóstasis y naturalezas distintas en una sola Persona.

Es por los argumentos del propio Nestorio por lo que debemos juzgar su significado; y soy reacio a interponerme entre él y esa audiencia que se le ha negado durante tanto tiempo. Pero unas pocas palabras, a modo de prefacio, pueden complementar lo que ya se ha dicho sobre los diferentes significados que tenían los términos involucrados en la discusión, y llamar la atención sobre la ambigüedad de la frase, que el uso prolongado ha hecho familiar en un sentido particular y sagrado para los teólogos. Nestorio, como hemos visto, es siempre coherente en su uso del término

hipóstasis en relación con la doctrina de la persona de nuestro Señor. Para él, en este contexto, siempre tiene el sentido de «sustancia», y sostiene que las dos sustancias, la divinidad y la humanidad, aunque unidas en una sola Persona, siguen conservando sus respectivas y diferentes características, que se resumen bajo el término «naturalezas». Cirilo, por el contrario, no es tan preciso en su uso de los términos *hipóstasis* y «naturaleza», como para que podamos decir de inmediato qué quería decir exactamente con cualquier frase compuesta en la que apareciera cualquiera de ellos. Para describir la unión, utiliza la forma adjetival de ambos términos: habla de ella como «hipostática» y «natural». Nosotros también debemos preguntarnos, al igual que Nestorio, qué quiere decir. Bastará con examinar la primera frase.

«Unión hipostática» puede significar una unión o unificación de dos *hipóstasis*, cuyo resultado es la formación de una nueva *hipóstasis* que es algo distinto de cualquiera de las dos que la componen. Si esto es lo que Cirilo pretendía, utilizando *hipóstasis* en el sentido de «sustancia» (y Nestorio evidentemente cree que este es el significado obvio de la frase), entonces Nestorio no podía, por supuesto, considerar la frase como otra cosa que una declaración resumida de la doctrina de la Persona de nuestro Señor, que él temía. Porque expresaría la mezcla, la combinación o la confusión de la divinidad y la humanidad (las dos *hipóstasis*) que él mismo creía que seguían existiendo, cada una en su propia naturaleza, aunque unidas en la persona de nuestro Señor. Tampoco mejoraba el caso sí, con este uso del adjetivo, se le daba a *hipóstasis* el sentido de «persona». Porque entonces la frase significaría que dos personas se habían convertido en una, y Nestorio insiste en que, aunque es una persona en la que se realiza la unión, la unión en sí misma no es de personas: sus componentes, por así decirlo, no son personas, sino las sustancias distintas de la divinidad y la humanidad con sus características distintivas. Es en este sentido que rechaza el término *«unión prosópica»,* que sugiere que es posiblemente lo que Cirilo quiere decir; una «unión personal», en el sentido de una unificación de personas, es una doctrina tan errónea como la unificación de «sustancias».

Pero, por otro lado, en la frase «unión hipostática», el adjetivo puede tener toda su fuerza adjetival como descripción de la unión cuando se realiza, más que como una afirmación del modo en que se produce o de los elementos que la generan. En este sentido, la frase seguiría pareciendo a Nestorio (que naturalmente entendería «hipostático» en el sentido de «sustancial») una expresión insatisfactoria, ya que implica una doctrina que no salvaguarda la distinción entre las sustancias en el Verbo encarnado, Emmanuel. No reconocería adecuadamente la realidad de la naturaleza humana y las experiencias del Señor Jesucristo; tendería a «deshumanizar la humanidad»; o bien sugeriría una «mezcla» que daría lugar a la degradación de la divinidad. Sin embargo, si Cirilo realmente quería decir con ello solo que las «sustancias», aunque conservaban sus propiedades distintivas, encontraban su unión en una sola Persona —de modo que era la Persona la que era «una», mientras que las sustancias eran «dos»— y que, por lo tanto, tanto las experiencias genuinamente divinas como las genuinamente humanas eran suyas, entonces Nestorio estaba completamente de acuerdo con él. A la expresión «unión personal» en este sentido, Nestorio no podía oponer ninguna objeción doctrinal, aunque pudiera considerarla una expresión algo

equívoca, susceptible de ser malinterpretada.» —Cierra la cita de: "**Nestorius and his teaching: *A Fresh Examination of the Evidence***", Por Bethune-Baker, J. F. (James Franklin), b. 1861 Publication date 1908. págs. 171-173.

La comprensión de la unión en Cristo según Cirilo de Alejandría parte de su insistencia en que el Verbo de Dios, el Logos eterno, asumió verdaderamente la naturaleza humana en la encarnación. Para Cirilo, esta unión no debe entenderse como una simple relación externa entre Dios y un hombre, sino como una unión real en una sola subsistencia o sujeto. El Logos no habita en un hombre como en un instrumento separado, sino que se une a la humanidad de tal manera que el mismo Verbo es quien actúa y vive en la naturaleza humana que ha asumido. Por ello Cirilo habla de una unión «según la hipóstasis», afirmando que el Cristo encarnado es uno solo, verdadero Dios y verdadero hombre, sin que por ello se confundan o desaparezcan las propiedades propias de cada naturaleza.

En contraste, Nestorio buscaba proteger con mayor énfasis la distinción entre la naturaleza divina y la humana en Cristo. Su preocupación principal era evitar que la humanidad de Jesús quedara absorbida por la divinidad o que se atribuyeran a Dios mismo experiencias propias de la condición humana. Por esta razón prefería describir la relación entre el Logos y el hombre Jesús mediante términos que indicaban una unión o conjunción, más que una identificación absoluta en la misma subsistencia. En su explicación, las dos naturalezas permanecen completas y distintas, aunque unidas en la manifestación o persona visible de Cristo. Así, Nestorio subrayaba que las acciones y propiedades de cada naturaleza deben entenderse conforme a su propia realidad, aun cuando ambas estén asociadas en la obra del único Cristo.

Parte importante del conflicto entre ambos teólogos se debió a diferencias en el uso y significado de los términos teológicos griegos. Palabras como *physis, hypostasis* y *prosopon* no tenían todavía un uso técnico completamente fijo en el siglo V. Cirilo utilizaba el lenguaje de la unión hipostática para expresar que el sujeto de todas las acciones de Cristo es el mismo Logos encarnado. Nestorio, en cambio, empleaba con mayor frecuencia el término *prosopon* para referirse a la manifestación personal en la cual se encuentran unidas la divinidad y la humanidad. Estas diferencias terminológicas contribuyeron a que las posiciones de ambos fueran interpretadas de manera más extrema por sus adversarios, generando acusaciones de dividir a Cristo en dos sujetos o, por el contrario, de confundir las naturalezas.

El debate alcanzó su punto culminante en el contexto de la controversia que condujo al Concilio de Éfeso en el año 431. Allí la enseñanza asociada con Nestorio fue condenada, y se reafirmó la doctrina de la unidad personal de Cristo tal como era defendida por Cirilo de Alejandría. El concilio también confirmó el uso del título *Theotokos* para María, entendiendo que aquel que nació de ella es el mismo Verbo de Dios encarnado. Sin embargo, el desarrollo posterior de la teología cristológica mostró que muchas de las cuestiones debatidas en esta controversia continuaron siendo objeto de reflexión, especialmente en los intentos posteriores de expresar con mayor precisión la relación entre la divinidad y la humanidad en la persona de Jesucristo.

El tema polémico comenzó cuando Nestorio apoyó al presbítero Anastasio antioqueno en Bizancio quien comenzó a predicar en contra del título de *Teotókos* (como Madre de Dios). El presbítero Anastasio sostuvo que llamarla *Teotóko* no era del todo exacto ya que daba la impresión de que

había dado a luz a la divinidad de Cristo. Según los escritos del estudioso de la iglesia Sócrates en su *Historia Ecclesiastica*, Nestorio apoyó las creencias del presbítero Anastasio y lo invitó a hablar en su iglesia. En una de esas ocasiones, Anastasio declaró: "*Que nadie llame a María Teotóko (madre de Dios) porque María era humana, y es imposible que Dios pueda nacer de un ser humano*". Después que se crease un gran disturbio entre la congregación, la capital mariana reaccionó en su contra con fuerza por lo cual Nestorio se vio obligado a intervenir, Nestorio rápidamente confirmó esta enseñanza y rechazó por completo la idea de María como *Teotóko*. Pero para traer concordia afirmó que sería más exacto decir que María pudiese ser «*Cristotokos*» (La Madre del Cristo o del Mesías), ya que ella dio a luz a la humanidad perfecta de Cristo. Además, en los Evangelios es llamada «la Madre de Jesús» [vea Juan 2:3]. Y cuando visita a Isabel, su prima, es aclamada por ella como «la Madre de mi Señor» y no «Madre de mi Dios» vea Lucas 1:43, antes de que naciera, Jesús, a quien concibió por obra y gracia del Espíritu Santo. Por lo tanto, Él es el Hijo de María, así como cualquier madre, ella dio a luz a Su naturaleza humana. Pero, María no solamente es Madre de Cristo, en cuánto a hombre, sino que también, en cuanto a que Él es una persona divina, la segunda persona de la Trinidad. Igualmente, había propuesto llamarla preferiblemente «antropotokos», es decir, madre del hombre Jesús, ya que una criatura humana no podía engendrar a Dios.

A pesar de todo esto, la ruptura con la tradición ya era evidente por lo cual su posición fue impopular en Bizancio. No obstante, la controversia de llamar: «Madre de Cristo o Madre de Dios» se trataba más de cómo los cristianos podían conversar ortodoxamente de la unidad de Cristo como «verdadero Dios y verdadero hombre». Nestorio quiso evitar decir que la Divinidad sufrió o mostró debilidad, ya que es inalterable en Jesús pues procedían de Su Persona. Nestorio fue nombrado obispo y patriarca de Constantinopla por el emperador Teodosio II e inició un intento de frenar la herejía y el cisma dentro de la Iglesia. Jesús tuvo dos naturalezas, pero solo una personalidad. Mientras que su oponente Cirilo de Alejandría sostenía que el Verbo de Dios sí sufrió y murió en la carne, enfatizando la unidad de su persona.

Pero estas sugerencias e intento de correcciones por Nestorio le parecía insuficiente e inadecuada al intransigente Cirilo, patriarca de Alejandría. Es que la afirmación de Nestorio era uno que defendía una separación en la esencia de Cristo encarnado, una divina y otra humana, haciendo de Cristo una persona con dos naturalezas distintas en su interior. Las enseñanzas de Nestorio fueron condenadas en Roma por el papa Celestino en agosto de 430 d.C., Cirilo había dirigido el concilio y, en ausencia de los delegados del patriarca de Occidente por una tormenta, y consiguió la excomunión de Nestorio. Posteriormente Cirilo dictó sentencia contra su teología. Cuando los delegados llegaron, legalizaron estas decisiones ya que Cirilo, en su compromiso de preservar las creencias ortodoxas, montó una defensa de la unión inseparable de las dos naturalezas de Cristo, subrayando que el Verbo divino se hizo carne en Jesucristo. Cirilo acusó falsamente a Nestorio de que este estaba predicando sobre las dos naturalezas como persona, en las palabras o «dos hijos» de Dios, sobre nuestro Salvador. *«¿Si rechazamos unión hipostática como imposible o inconveniente, caemos en el error de admitir dos hijos?»* A lo que Nestorio le respondió:

«¿Pues de qué me estás acusando, como si yo he predicado dos naturalezas de nuestro Salvador? [Es] una cosa de hecho en la naturaleza de la divinidad, pero otro, sin embargo, en la naturaleza en la humanidad, la divinidad no [es] dos naturalezas ni [se formó] de una cosa y otra, tampoco son por mezcla en Dios Palabra, sino que son dos en la naturaleza y en el sindicato [hay] una prosópon pertenecientes a los dos. Una vez más, [es] no como si el prosópon de la humanidad, de Dios que se hizo hombre, fueron rechazadas en la Trinidad. El que comienza y avanza y poco a poco se llevó a plenitud no es Dios, aunque por razón de su manifestación que [tuvo lugar] poco a poco se llama así. Tampoco ha dicho que Dios la Palabra es tanto de ellos en ousía, ni tampoco que distingue a la humanidad de la divinidad de tal manera que la Palabra de Dios debe sufrir incluso los sufrimientos de la carne y aceptarlas en su naturaleza, en su prosópon; porque la carne está fuera, que no participan en las [Propiedades] del divinidad en su propio prosópon; pero por una retribución consistente en la toma y la entrega de su Prosopa habla de la unión de la divinidad y de la humanidad. De Dios, por un lado, dice que él se hizo hombre de la humanidad por la unión; / por otra parte, dice de la humanidad que fue hecha a Dios de la unión con la divinidad, mientras que no era que brotaron de la divinidad, porque "el que empieza y poco a poco avanza y se lleva a la plenitud no es Dios, aunque a causa de la revelación que [se produjo] poco a poco que se llama así".» -- cierra la cita. en español, LIBRO I. PARTE I. Prefacio. EL LIBRO DE MI SEÑOR. Nestorio patriarca de Constantinopla Y EL CANON de la ortodoxia.

Cabe destacar que esta unión no era para Cirilo una mera asociación de dos naturalezas, sino una comunión intrínseca e indivisible. Es decir, para Cirilo, el título de Teotókos de María no era una mera cuestión semántica, sino ontológica un testimonio de la verdadera esencia y naturaleza de la Encarnación.

El mismo Nestorio le preguntó a Cirilo para que aclararse el término sobre la reciprocidad entre el intercambio en las frases *Prósopon* «persona», y *Ousía* «sustancia o esencia» con «unión hipostática», dice:

«Decir, por tanto, [lo que] el *hipostática* unión [es]. ¿Eres tú desean considerar una hypóstasis como prosópon, como hablamos de una *ousía* de la divinidad y tres hypóstasis y entender *Prosopa* por hypóstasis? Tú invocas por lo tanto el *prosopo* unión *hipostática*, sin embargo, el sindicato no estaba del *Prosopa* sino de las naturalezas. Para 'diversas son las naturalezas que han entrado en una verdadera unión, sin embargo, a partir de los dos [se forma]' un Cristo'. ¿Entiendes el *prosópon* de Cristo en lugar de la *hypóstasis* de la *ousía* y de la naturaleza, de la misma manera que tú hablas de la *forma de su hypóstasis* y la unión de las naturalezas?» *Cierra la cita* de "**Nestorio, El Bazar de Heráclides**" (1925) pág. 176. LIBRO II. PARTE I.) [versión PDF pág. 112]

Se debe resaltar que gran parte de la información acerca de Nestorio que nos ha llegado hasta nuestros días son de fuentes hostiles en su contra que describen engañosamente sus doctrinas. Las verdaderas posturas de Nestorio, al menos las que sostenía hacia el final de su vida, fueron reveladas por el descubrimiento de su única obra restante; el «**Nestorio, El bazar de Heráclides**», donde crítica la postura de Cirilo de Alejandría, escrito en el exilio en el Oasis, la cuales sobreviven en traducción siríaca. Aunque sus cartas a Cirilo de Alejandría, escritas antes de los concilios de Éfeso, también han sobrevivido.

No obstante, un examen atento tanto de: ***El Bazar de Heráclides*** como de los demás fragmentos existentes de los escritos de Nestorio puede ayudar en gran medida a disipar algunos de los malentendidos sobre su doctrina que persisten hasta nuestros días. Aunque los eruditos siguen discrepando sobre lo que enseñó exactamente, **la obra muestra claramente que negó** 1) una unión esencial de las naturalezas divina y humana en Cristo (es decir, una unión de la esencia o sustancia de cada naturaleza); 2) cualquier transformación de Divinidad a humanidad o viceversa en la Encarnación; 3) la idea de que Cristo era sólo otro «hombre inspirado»; 4) la noción de que cualquiera de las dos naturalezas en Cristo no era real; 5) el sufrimiento del Logos divino durante la Encarnación; y 6) la idea de «dos Hijos» en Cristo (Driver y Hodgson 1925, xxxii). Analicemos ahora las acusaciones clave contra Nestorio con referencia a su defensa en el Bazar.

El descubrimiento, la traducción y la publicación de: ***El Bazar de Heráclides*** por Nestorio han llevado a formar una reevaluación total de su teología en la erudición occidental. Al presente se acepta en general que sus ideas **no estaban nada de lejos** de las que finalmente surgieron como ortodoxas. Pero desafortunadamente la ortodoxia de su formulación de la doctrina de Cristo sigue siendo discutidas, y se repite por muchos sin verificar la idea atribuida falsamente a Nestorio como antes indicamos de que supuestamente habían *«dos Hijos» de Dios, uno por naturaleza y otro por asociación*, comúnmente adjudicada falazmente a Nestorio y a quien esto le pareció absurdo por no concordar con las divinas escrituras, y sobre lo cual escribió vehementemente en contra de esa enseñanza de «dos Hijos». Nestorio afirma:

«...te verás confesar en voz alta con nosotros en **que no hay dos dioses** las palabras o **dos hijos** o dos sólo engendrados, **sino uno**, y así sucesivamente con el resto de ellos. Investigación se hace en ambos lados de forma similar y con razón, cómo se encarnó de forma voluntaria, cuando él estaba a su naturaleza inmortal e impasible, y la forma en que se dice que el Hijo ha muerto en la naturaleza y en la medida en que no es inmortal por naturaleza.» -- cierra la cita. en español, LIBRO I. PARTE I. Prefacio. EL LIBRO DE MI SEÑOR. Nestorio patriarca de Constantinopla Y EL CANON de la ortodoxia. [versión PDF pág. 63]

«Leer, oh hombre, lo que has entre tus testimonios y no sostienen con una sombra: "¡**dos naturalezas** en verdad, Dios y el hombre, **pero no a los dos hijos**, pues una cosa y otra son esas cosas de lo cual, nuestro Salvador [se forma], sin embargo [él no es] una y

otra ---- ni mucho menos! / ---- Pero uno en la mezcla: Dios que se hizo hombre y el hombre que se hizo Dios ".» cierra la cita. en español, vea esta cita en: Nestorio, El Bazar de Heráclides (1925) pág. 242. LIBRO II. PARTE I.) [versión PDF pág. 151].

Se nos dice erróneamente hoy en día que el «nestorianismo» enseña una acusación de una doctrina que había dos personas separadas en Cristo, una persona humana y otra divina, una enseñanza que es distinta del punto de vista bíblico que ve a Jesús como una sola persona. Las críticas más falsificadas de su doctrina se trataron de las implicaciones lógicas de poder separar la divinidad de la humanidad de modo tan estricto y cómo Cristo podría ser una sola persona a la luz de tal división. Originalmente, falsamente se enseñó por sus detractores que el «nestorianismo» se concebía como, que el Verbo divino se asociaba consigo mismo en la encarnación como un hombre completo y con existencia independiente. Es decir, que había dos Hijos de Dios, sus detractores decían, que enseñaban la existencia de dos personas separadas en Cristo encarnado: una divina (el Hijo de Dios); otra humana (el hijo de María), unidas con una voluntad común. ¡Nada más lejos de la verdad! Hoy gracias a la información, la notoriedad de Nestorio ha cambiado, es muy distinta a la que le atribuyó Cirilo. Por ejemplo, el Dr. Wayne Grudem quien es profesor de Teología y Estudios Bíblicos en el Seminario de Phoenix, en Phoenix, Arizona, nos explica que:

«Nestorio fue un predicador popular en Antioquía, desde el año 428 d.C., fue obispo de Constantinopla. Aunque Nestorio mismo **nunca** enseñó la perspectiva herética que lleva su nombre (la idea de que Cristo tenía **dos personas** en un cuerpo, más bien que una persona), por medio de una combinación de conflictos personales y de una buena medida de política eclesiástica, fue depuesto de su posición de obispo y sus enseñanzas fueron condenadas.» — Cierra la cita de la; "CUARTA PARTE: Las Doctrinas de Cristo y el Espíritu Santo." capítulo 26, sección, B. NESTORIANISMO:

Como vemos a Nestorio se le ha tergiversado tal como el caso de Pelagio. En el caso de Pelagio la Dra. Ali Bonner (profesora de la Universidad de Cambridge. BA., Aff., MPhil., PhD.) en su estudio, encontró que no hubo ningún individuo que sostuviera todas las doctrinas conocidas como "pelagianismo", ni hubo ningún movimiento pelagiano coherente, estos hallazgos son discutidos en el libro: *The Myth of Pelagianism* (El mito del pelagianismo) (2018) es un libro por la Profesora Ali Bonner cual afirma que la herejía cristiana conocida como "pelagianismo" fue una "ficción deliberadamente inventada" por su oponente Agustín de Hipona, más que una doctrina real promovida por Pelagio.

Las creencias sobre Nestorio fueron falsificadas y exageradas e incluso durante su vida se alegó que Nestorio fue un adopcionista como el condenado Pablo de Somósata quien despreciaba el

título de Teotókos (que se traduce a portadora de Dios o Madre de Dios) ambas siendo acusaciones falsas basadas en polémicas tempranas principalmente por parte del abad Casiano de Marseilles.

Por lo tanto, desde el punto de vista ortodoxo de la mariología se sostenía que, el nestorianismo negaba la realidad de la encarnación y representaba a Cristo como un hombre inspirado por Dios y no como Dios hecho hombre. Sin embargo, como vemos esto no es correcto. Debemos tener presente que la acusación a Nestorio se debe principalmente a que ponía en dudas la denominación de «Madre de Dios» (Teotókos) para María, es decir, no podía ser la madre de Dios, sino de la naturaleza humana de Cristo (El hombre 1ª Tim. 2:5). Lo cual se opone a la mariología que es la teología católica que se le dedica a la Virgen María.

Esto es evidenciado por Bethune-Baker, James Franklin (1908). En su: "***Nestorio y su enseñanza: un nuevo examen de la evidencia***" (en inglés). La cual evidencia a Nestorio enseñando que, El Verbo de Dios es el (único) Hijo divino, que asumió la carne sin cambiar su "ousía" (esencia o sustancia). Además, existen varias citas de Nestorio que acentúan su creencia en la unidad de la persona de Cristo con sus dos naturalezas separadas como verdadero Dios y hombre. Dice:

«La unidad de las naturalezas no se divide; es la "ousía" de las naturalezas unidas que se separa.»

«Llamo a Cristo: "Dios perfecto y hombre perfecto", no naturalezas que se confunden, sino que están unidas.»

«El Verbo de Dios no estaba separado de la naturaleza del Templo.»

«Nuestro Señor el Cristo es Dios y hombre.» --Cierra las citas de:

Bethune-Baker, James Franklin (1908). Nestorius and His Teaching: A Fresh Examination of the Evidence (*sólo en inglés*). **University Press. Págs. 84, 85. ISBN 978-0-7905-4027-6.**

Nuevamente correspondemos que se debe tener bien presente que gran parte de la información acerca de Nestorio que tenemos hoy son de fuentes hostiles que describen engañosamente sus doctrinas. Desde una perspectiva erudita y en defensa de Nestorio, resulta imperativo subrayar que su condena teológica ha sido históricamente construida sobre una distorsión sistemática de su pensamiento, promovida por fuentes hostiles como la escuela alejandrina, particularmente por Cirilo de Alejandría. La imagen que ha perdurado del llamado «nestorianismo» —según la cual Nestorio habría postulado la existencia de dos personas en Cristo— no se encuentra, en rigor, en los propios escritos del obispo de Constantinopla, como queda evidenciado en su obra tardía ***El Bazar de Heráclides***, redactada en el exilio. Allí, Nestorio no solo niega vehementemente la noción de «dos Hijos» o de una dualidad personal en Cristo, sino que afirma de modo inequívoco

la unidad de la persona del Salvador, compuesta de dos naturalezas distintas —divina y humana— unidas sin confusión. El equívoco fundamental proviene de una tergiversación terminológica y teológica en torno a los conceptos de ***prosôpon, ousía e hypóstasis,*** mal interpretados por sus adversarios, quienes, más que exponer sus tesis, lo caricaturizaron. Así como la investigación moderna ha desmitificado el pelagianismo, estudios contemporáneos —como los de Bethune-Baker y Grudem— reconocen que la teología de Nestorio, lejos de ser herética, anticipa formulaciones ortodoxas posteriores. Su crítica a la designación de María como *Theotókos* no implicaba una negación de la divinidad de Cristo, sino una precisión terminológica respecto a la relación entre las naturalezas. La rehabilitación histórica de Nestorio exige, por tanto, una lectura desapasionada de sus propios textos, libres del filtro polémico de sus opositores, y en fidelidad a una exégesis seria de sus argumentos cristológicos.

En el 415 o 416 d.C. una turba de fanáticos religiosos asesinó a la célebre filósofa Hipatia, maestra del gobernador [«prefecto»] Orestes. Debido a ello, durante siglos se ha acusado a Cirilo de ser el principal responsable de la muerte de la filósofa. El autor más cercano y testigo de los hechos, Sócrates Escolástico, indica que la muerte fue causa de oprobio, deshonra y deshonor para Cirilo y la iglesia de Alejandría, lo que sugiere una implicación del patriarca y su entorno en los hechos.

Según el historiador Sócrates el Escolástico, la muerte de Hipatia fue el resultado de una disputa política entre el gobernador de Alejandría, Orestes, y el obispo de Alejandría, Cirilo. El cruel castigo de un ciudadano cristiano enfureció al obispo Cirilo, especialmente cuando Orestes actuaba así para complacer a los judíos. En represalia Cirilo lanzó un ataque contra los judíos de la ciudad. Tras una serie de combates, en los que ambos bandos sufrieron grandes pérdidas, el obispo Cirilo exilió a todos los judíos de Alejandría y permitió a los cristianos usurpar sus propiedades. El gobernador se enfureció contra Cirilo y la tensión entre ambos llegó a su punto álgido. Entonces llegaron 500 monjes fanáticos para luchar del lado de Cirilo. Uno de ellos, Amonio, le lanzó una piedra a Orestes, que le hirió en la cabeza. Amonio fue arrestado en el acto, torturado y ejecutado. Según Sócrates Escolástico, Hipatia era amiga íntima y consejera del gobernador por eso la filósofa fue en realidad víctima de rivalidades políticas, ya que fue acusada infundadamente por los cristianos del lado de Cirilo de poner a Orestes en su contra.

El historiador neoplatónico Damascio (ca. 458 - ca. 538 d.C.) atribuyó la responsabilidad de su asesinato al obispo Cirilo y a sus seguidores cristianos. El relato de Damascio sobre el asesinato por los cristianos de Hipatia es la fuente histórica que nombra al obispo Cirilo. La acusación aparece formulada con más claridad en la obra de Damascio, filósofo del siglo VI, quien sufrió la persecución del emperador Justiniano I, y cuyo testimonio sobre Hipatia aparece recogido en la enciclopedia bizantina Suda. Vea Suda s.v. Hipatia (Ypsilon 166) que dice:

«Para Gibbon, sin embargo, “el asesinato de Hipatia ha marcado una mancha indeleble en el carácter y la religión de Cirilo de Alejandría” (Declinación y caída, XLVII). Tres décadas más tarde, el mismo Cirilo estaría muerto, sin ser nombrado por Teodoro, obispo y autor de una historia eclesiástica, cuyo amigo Nestorio, patriarca de Constantinopla,

había sido atacado por Cirilo por no aceptar que María era verdaderamente Teotókos, la madre de Dios.» —Cierra la cita.

No obstante, en el concilio de Éfeso tanto los nestorianos como los partidarios de Cirilo fueron llamados al concilio católico de Éfeso en el 431 d.C., convocados por el emperador Teodosio II y celebrado bajo la presidencia de los legados del papa Celestino. La disputa se centró fundamentalmente en torno al título con el cual debía tratarse a María, si solo era «*Cristotokos*» madre de Cristo o Mesías, es decir, de Jesús como defendían los nestorianos, o como «*Teotókos*» madre portadora de Dios y Santa Virgen, como defendían los partidarios de Cirilo. Finalmente se adoptó como verdad la doctrina propuesta por Cirilo, y así se le concedió a María el título de Madre de Dios, contra los llamados nestorianos o «*difisitas*», quienes fueron condenados como herejes. Aunque el emperador Teodosio había sido partidario de Nestorio, decidió ratificar lo dispuesto en el concilio. El papa Celestino había muerto el 27 de julio de 432, pero su sucesor Sixto III dio la confirmación papal a las acciones del concilio.

«Nestorio, El bazar de Heráclides»

¿Quién otorgó el título The Bazaar of Heracleides? El título: ***The Bazaar of Heracleides*** (El Bazar de Heráclides) fue asignado por los editores ingleses G. R. Driver, siriólogo, y Leonard Hodgson, teólogo, en la primera edición crítica y traducción del texto al inglés.

Primera edición crítica y traducción al inglés

La obra fue publicada por primera vez en 1925 bajo el título The Bazaar of Heracleides, en una edición crítica a cargo de G. R. Driver y Leonard Hodgson. Esta edición fue auspiciada por la Society for Promoting Christian Knowledge (SPCK), con sede en Londres.

Se trató de la primera ocasión en la que el texto estuvo disponible para el público académico moderno, y es en esta publicación donde por primera vez se lo denomina con dicho título.
Fecha en el cual de sucedieron los eventos, fue ca. 450 d.C. que Nestorio redacta *El Bazar de Heráclides* en griego, durante su exilio en Egipto. En los siglos VI–X El texto es traducido al siríaco; y el original griego se pierde. En el siglo XIX el manuscrito en siríaco es redescubierto en Egipto y trasladado a Europa.

En el 1925 Se publica por primera vez bajo el título ***The Bazaar of Heracleides***, en la edición de Driver y Hodgson.

La Naturaleza del texto y contexto teológico, ***El Bazar de Heráclides*** constituye una apología escrita por Nestorio en los últimos años de su vida, mientras se hallaba en el exilio. En esta obra, Nestorio se defiende enérgicamente de las acusaciones que, según él, tergiversaron su pensamiento cristológico y doctrinal:

En la obra— El Bazar de Heráclides— Nestorio rechaza categóricamente la acusación de haber sostenido la existencia de «dos hijos» en Cristo. Más aún, su posición parece alinearse con lo que hoy podría caracterizarse como una forma moderada de diofisismo: es decir, la afirmación de que Cristo posee dos naturalezas, divina y humana, sin que ello implique una duplicación de su persona.

En el «**Nestorio, El bazar de Heráclides**» dice:

«...que desde el seno materno era el hijo de la unión fue el Hijo, del testimonio de la observancia de las costumbres, de la palabra del Padre, de la aparición del Espíritu Santo, de su dispensación con todo celo en nuestro nombre , no en la ilusión ni en el esquema de un hombre sino en la naturaleza humana [formada] del cuerpo de un hombre y un alma racional, que piensa y se refleja en la naturaleza de los hombres, que se puede tener todo lo que está en la naturaleza del hombre sin ser privado de la unión con Dios la Palabra. Para la unión de las naturalezas resultado no en [un] la naturaleza o en una confusión o un cambio o un cambio de ousía, ya sea de la divinidad en la humanidad o de la humanidad en la divinidad, o en una mezcla de las naturalezas o en la composición de una naturaleza, siendo mezclado y el sufrimiento juntos uno con el otro en las actividades naturales de naturalezas que están constituidos de forma natural.» —**Cierra la cita de: Nestorius, The Bazaar of Heracleides (1925) pp. 87-95. Book 1 Part 2. BOOK I. PART II. Concerning the Faith.** (en español, vea cita en: Nestorio, El Bazar de Heráclides (1925) pág. 131. LIBRO I. PARTE II. "En cuanto a la fe".) [versión PDF pág. 85]

Mientras **Nestorio** combatía las herejías de **Arrio** y **Apolinar,** llegó a denunciar incluso al arzobispo Cirilo de Alejandría. Nestorio acusó a Cirilo de negar la verdadera humanidad de Jesús. Los dos intercambiaron cartas que culminaron en los doce anatemas de Cirilo que desafiaba a Nestorio a profesar. Políticamente astuto, Cirilo no nombró a Nestorio como profesor de los anatemas, pero de esta manera creó un ultimátum por el cual Nestorio capitularía en su disputa o aparecería anatematizado como el hereje Arrio. Tanto Cirilo como Nestorio apelaron a los arzobispos Clemente de Roma y Juan de Antioquía.

Recuerde que una verdad dicha parcial e incompleta confunde y desorienta. Como antes indicamos la unión hipostática por este nuevo grupo es utilizada como un subterfugio y es un argumento inválido que induce al error, con el único propósito de fomentar solapadamente partes de la doctrina de la mariología. En el «**Nestorio, El bazar de Heráclides**» dice:

«...**suprimen todas estas cosas a través de la unión hipostática** y natural y toman todo lo que está en su naturaleza y los atribuyen naturalmente a Dios la Palabra: el miedo

humano y la traición, el interrogatorio, la respuesta, el golpear violentamente a las mejillas, la frase de la cruz, el camino a la misma, el valor de la cruz sobre su hombro, el rodamiento de su cruz, la eliminación [de ella] de él que podría establecerse en otro, la corona de espinas, la túnica de púrpura, / el levantamiento de la cruz, la crucifixión, la fijación de los clavos, la hiel que se ofreció a él, las otras angustias, la rendición de su espíritu al Padre, el inclinarse de su cabeza, el descenso de su cuerpo de la cruz, el embalsamamiento de los mismos, su entierro, la resurrección al tercer día, su aparición en su cuerpo, su hablar y su enseñanza que no deben suponer que sea una ilusión del cuerpo, pero realmente el cuerpo que también había carne. Debido a que no estaba por la ilusión y el engaño por un cuerpo y un alma, sino en la verdad de todo lo que, por su naturaleza, no había nada que se escondió.» — Cierra la cita de: **Nestorius, The Bazaar of Heracleides (1925) pp. 87-95. Book 1, Part 2. BOOK I. PART II. Concerning The Faith.** (en español vea cita en: Nestorio, El Bazar de Heráclides (1925) pág. 131. LIBRO I. PARTE II. "En cuanto a la fe".) [versión PDF pág. 85]

La mayoría de los que intentan explicar la *unión hipostática* en las redes, y que **no son afiliados** a los unicitarios «Jesús solo» quienes, por su desconocimiento, involuntaria e inconscientes apoyan y definen incorrectamente la enseñanza exponiendo **todo lo contrario** de lo que en realidad es y fue intencionada. De hecho, como hemos visto aquí arriba, desde su origen por **Apolinar, obispo de Laodicea en Siria (361-390 d.C.)**. Esta enseñanza **no** es una doctrina bíblica pues **no afirmaba** que en la sola persona de Jesús existen dos naturalezas distintas, la divina y la humana y **que cada** naturaleza conserva su esencia y sus atributos, que no fueron disminuidos o cambiados en la persona de Cristo en la encarnación, y que luego Cirilo la esgrimió como que las dos naturaleza están fundidas, con el único propósito de hacer de María la «Madre de Dios» (Teotókos).

«Yo a la verdad he hablado las palabras de los padres y de los que he hablado de las Sagradas Escrituras, **y vi por primera** vez en **la trama** que se estaba [hizo] **en contra de la fe**, y yo primero declaró que se trataba de la confirmación de la **fe de los arrianos a causa** de la ***hipostática* unión**, que **se parecía también** [la de] **los maniqueos**, en que habría sufrido de ser pasible, y otra vez [la de] **Apolinar**, quien accedió a ella con todas sus manos. Y **se dejó llevar por todas las herejías**, desde que declaró ilegal el predicado las propiedades de cada una de las naturalezas en la unión y se refirió a todos ellos, incluso los de la carne, a Dios la palabra. Y de esta manera usted ha pensado que los ortodoxos fueron fácilmente engañados por los herejes [en el supuesto de] que no tienen ninguna de esas cosas de que debe hacer uso en contra de ellos, ya que han rendido sus bocas con ellos, y que ha unido sus manos y sus pies y se han entregado a sí mismos a ellos. Ya sea que usted se desviará de su culpabilidad o que van a sufrir los males sin excusa para tener, al igual que las personas irreverentes, **causados herejías que**

prevalezcan contra los ortodoxos.» cierra la cita de «**Nestorio, El bazar de Heráclides**». (1925) LIBRO II. PARTE I. [versión PDF pág. 120]

Debemos tener bien presente que los atributos de ambas naturalezas fueron atribuidos a Su solo ser. Además, no hay dos personas, sino una sola. El arzobispo Nestorio sospechaba además que la herejía arriana de un Logos creado y que no engendrado eternamente se escondía dentro del título «*teotókos*», que denomina a María como «portadora de Dios» (entendido como «madre de Dios»). El título «Madre de Dios» idea errónea en que Roma eleva a María a un plano de equivalencia o casi igualdad con el Hijo de Dios. Nestorio nunca afirmó que Jesucristo mismo fuera «dos hijos» ni «dos personas» diferentes. Más bien, enfatizó la distinción en las dos naturalezas de Jesús y argumentó que María era la Madre del Mesías (*Cristotokos*), para así evitar una tergiversación herética de la encarnación. Puesto que el Hijo de Dios eternamente engendrado no tiene principio. Sostengo que deberíamos respetar su sangre martirizada lo suficiente como para dejar que Nestorio hable por Nestorio, en lugar de confiar únicamente en Cirilo. La cristología ortodoxa de Nestorio puede leerse extensamente en sus propias palabras en: «**Nestorio, El bazar de Heráclides**».

En 1989 y 1990, los líderes de las iglesias ortodoxa oriental y ortodoxa oriental firmaron declaraciones conjuntas en un intento de trabajar por la reunificación. Asimismo, los líderes de la Iglesia Asiria de Oriente firmaron en 1994 un acuerdo conjunto con los líderes de la Iglesia Católica Romana en el que reconocían que sus diferencias históricas **se debían más a la terminología que al significado real.** Vea Comisión Mixta del Diálogo Teológico entre la Iglesia Ortodoxa y las Iglesias Ortodoxas Orientales.

Los concilios ecuménicos reconocidos tanto por los ortodoxos orientales como por los católicos romanos son: Primer Concilio de Nicea (325 d.C.) Primer Concilio de Constantinopla (381 d.C.) Concilio de Éfeso (431 d.C.) Concilio de Calcedonia (451 d.C.) Segundo Concilio de Constantinopla (553 d.C.) Tercer Concilio de Constantinopla (680-681 d.C.) Segundo Concilio de Nicea (787 d.C.). Sin embargo, ***el Sínodo ladrón*** de Éfeso en el 449 d.C., que a menudo se le llama «*Latrocinium*», nombre derivado de una expresión de la carta del papa León a la emperatriz Pulcheria en la que describe el sínodo como *non iudicium sed latrocinium* (Latrocinium = ladrón o banda de ladrones). (Latrocinium = ladrón o banda de ladrones.) **El propósito de este concilio**, convocado por Teodosio II, era considerar las implicaciones de la condena **de Eutiques** en el Sínodo de Constantinopla de **448 d.C**. De hecho, bajo la influencia del monofisita Dióscoro, patriarca de Alejandría, **el sínodo reinstauró a Eutiques y depuso a sus oponentes**. Los legados papales que portaban el famoso Tomo del Papa León fueron insultados. Las decisiones fueron revocadas en el Concilio de Calcedonia en **451 d.C**.

Se celebró la tercera sesión ciriliana. En ella los legados pidieron nueva lectura de los procesos verbales del 22 de junio de 431, tras lo cual suscribieron la deposición de Nestorio, hecho que puso fin a la sesión. Habría que remarcar el afán de los legados, principalmente del presbítero Felipe, por hacer valorar la autoridad del Papa, como cabeza de la iglesia, es decir, pretendían el reconocimiento del primado romano. Un informe dirigido a los emperadores les ponía en

conocimiento de la celebración de ambas sesiones. Con la llegada de los legados romanos y su adhesión al concilio, se ponía de manifiesto para los cirilianos la legalidad y validez de su asamblea. Pedían la confirmación imperial y el poder clausurar el concilio, previa elección de un nuevo patriarca para Constantinopla.

El 16 de julio de 431 tuvo lugar la cuarta sesión de la asamblea ciriliana. En su transcurso **Cirilo y Memnón** presentaron un «*libello excusatorio*» por el que tachaban de anticanónicas las sentencias pronunciadas por los orientales **contra ellos** y acusaban a Juan de cometer ilegalidades y fechorías, pidiendo que se le hiciese personar ante el concilio para defenderse de los cargos que se le inculpaban, así como que el concilio anulase las ya mencionadas sentencias de deposición.

Al final de la sesión la asamblea **anuló la deposición contra Cirilo y Memnón**, que se consideró anticanónica. Se habían enviado además dos comisiones para hacer comparecer al patriarca antioqueno, sin resultado.

El 17 de julio de 431 los cirilianos se reunieron por quinta vez. A petición de Cirilo se citó una tercera vez más a Juan, sin que surtiera efecto. El concilio excomulgó y depuso, entonces, a Juan de Antioquía y a sus seguidores, reiterando la sentencia del día anterior sobre **la anulación** de las deposiciones **contra Cirilo y Memnón**, también se renovó la sentencia contra los pelagianos. Seguidamente se enviaron informes sobre las nuevas decisiones del concilio a los emperadores, "una sinódica general", y, finalmente, La carta a Celestino incluye una descripción pormenorizada de lo acontecido en Éfeso, se le menciona expresamente la renovación de la condenación de los pelagianos y se acude a su autoridad con respecto al asunto de los orientales. Ponían a su juicio el refrendar las decisiones conciliares contra la asamblea oriental. Ésta constituía la primera carta del concilio a Celestino. ¡Qué duda cabe que la llegada y adhesión de los legados romanos promovieron esta iniciativa de la asamblea ciriliana!

Que en palacio no se tuviera noticia de las actas del 22 de junio de 431 parece bastante inverosímil, pues contamos con una carta de los monjes contestando al concilio en la que se alude a la calurosa acogida con que la deposición de Nestorio había contado en Constantinopla en esta carta que la asamblea ciriliana dirigió al clero de Constantinopla, queda en evidencia que el mismo día de su expedición había sido leída a Nestorio su deposición. De otra parte, en la respuesta que el clero constantinopolitano envió a los cirilianos reunidos en Éfeso (*ACÓ, I, I, 3, 14*), comentan haber recibido, a través del emperador, las actas de deposición de Nestorio. El hecho de que en el encabezamiento de la carta se mencione a los Padres más significativos de Éfeso, y de que, entre ellos, no se hallen los legados romanos, supone que la carta había sido escrita con antelación a su llegada a Éfeso. También enviaron cartas sinódicas a cada provincia, de las que sólo se ha conservado la dirigida al episcopado del Epiro Antiguo, para referirles la consagración de Maximiano y advertirlos sobre la necesidad de mantenerse alerta contra Nestorio y su secta.

La cuestión de haber puesto en guardia a Celestino fue el sentirse escandalizado por el rechazo de Nestorio a usar el apelativo «*Teotókos*» para María, tradicionalmente aceptado por la iglesia. Esto lo llevó a interpelar razón a Cirilo acerca de Nestorio y su doctrina. Una carta aparece citada. Dicha carta que Celestino escribió antes de que Cirilo iniciase su cambio epistolar con Nestorio, en la primera mitad del 429 d.C., refleja el hecho. La respuesta del prelado alejandrino se hizo de esperar, y no tuvo lugar hasta después de enero/febrero del 430 d.C.

Finalmente, Alejandro de Hierápolis y un grupo de nestorianos convencidos prefirieron la deposición y el destierro a la comunión con Juan, esto ocurrió tras el edicto contra nestorianos, datado en el **435 d.C.** Se trató de los siguientes obispos: Alejandro de Hierápolis, a quien ya nos hemos referido, Abibo de Dolique, Doroteo de Marcianópolis, Valeriano y Eudocio de Misia, Melecio de Neocesarea, Cenobio de Zefirion, Euterio de Tiana, Anastasio de Ténedos, Pausiano de Hypata, Basilio, Julián de Sárdica, Teosebio de Cios, Acilino de Barbalisos y Máximo de Demetrias. —ACO, I, IV, 203-204.

Hoy muchos teólogos y estudiosos serios sostienen que Nestorio no fue hereje en su intención ni en su teología esencial, sino que fue malinterpretado y condenado injustamente en un contexto de conflicto político y doctrinal.

La figura de Nestorio ha sido objeto de reconsideración en los estudios modernos, y muchos teólogos e historiadores sostienen hoy que Nestorio no fue realmente un hereje en el sentido en que fue condenado en el Concilio de Éfeso (431). Aquí te explico por qué se plantea esta visión:

1. Malentendidos terminológicos

Nestorio usaba un lenguaje teológico distinto al de sus oponentes, especialmente Cirilo de Alejandría. Por ejemplo:

Nestorio hablaba de «dos naturalezas y dos *prosopa*» en Cristo, lo que fue interpretado como una división entre el Jesús humano y el Hijo divino.

Sin embargo, no negaba la unidad de Cristo. Su forma de expresarla era distinta a la que se impuso luego como ortodoxa.
Muchos estudiosos modernos piensan que el conflicto fue más semántico que doctrinal.

2. El texto de la Bazaar of Heracleides

Nestorio afirmaba la unidad de Cristo, aunque insistía en distinguir las naturalezas divina y humana.

Defendía que María era «Madre de Cristo» (Christotokos), no «Madre de Dios» (Theotokos), por temor a confundir la divinidad eterna con la humanidad nacida en el tiempo.

Este texto ha llevado a muchos a concluir que su cristología no era tan herética como se pensaba, sino más matizada.

3. Factores políticos y eclesiásticos

El conflicto entre Nestorio y Cirilo también tuvo un fuerte componente político y eclesial:

Cirilo era el patriarca de Alejandría, y Nestorio el de Constantinopla. Había una rivalidad entre ambas sedes.

El Concilio de Éfeso fue muy conflictivo, y algunos sostienen que Nestorio fue condenado sin un juicio justo, en parte por presiones de Cirilo y sus aliados.

4. La reconciliación doctrinal posterior

El Concilio de Calcedonia (451), veinte años después, adoptó una fórmula cristológica (una sola persona en dos naturalezas) que está en armonía de acuerdo con lo que Nestorio decía, contrario a lo que decía Cirilo. Esto ha llevado a una reevaluación de su condena.

Además, acuerdos ecuménicos modernos, como el de 1994 entre la Iglesia católica y la Iglesia Asiria de Oriente (heredera del nestorianismo), han reconocido que las diferencias eran más de lenguaje que de fe.

Desde una perspectiva rigurosamente académica y en defensa de Nestorio, se impone una urgente rectificación historiográfica: el juicio de herejía pronunciado contra él en el Concilio de Éfeso (431) no descansa sobre una fiel representación de su pensamiento, sino sobre una amalgama de malentendidos teológicos, imprecisiones terminológicas y hostilidades eclesiásticas alimentadas por intereses políticos. A la luz del ***Bazar de Heráclides***, su obra más significativa escrita en el exilio, y de investigaciones modernas (Loofs, Bethune-Baker, Brock, Grudem, Anastos), se constata que Nestorio no enseñó jamás la existencia de «dos personas» o «dos hijos» en Cristo, como se le imputó, sino que afirmó una única persona compuesta de dos naturalezas, divina y humana, unidas sin confusión ni división, una fórmula sorprendentemente convergente con la definición de Calcedonia (451). La acusación de "nestorianismo" como herejía resulta, por tanto, anacrónica e infundada, habiendo sido elaborada en gran medida por sus adversarios alejandrinos. El error persistente de atribuirle doctrinas que explícitamente rechazó representa no solo una injusticia histórica, sino una grave omisión hermenéutica frente al principio básico de interpretación caritativa que toda investigación seria debería observar. En definitiva, el caso de Nestorio constituye un recordatorio de cuán profundamente puede la teología ser distorsionada cuando se entrelaza con la política y el prejuicio.

En resumen, Nestorio fue condenado como hereje acusado de dividir a Cristo en dos personas (dos hijo), pero hoy se conoce que su intención no era esa. Su lenguaje teológico era distinto al que se impuso como ortodoxo, pero su fe en la unidad de Cristo y en su doble naturaleza estaba dentro de los márgenes del cristianismo tradicional. Fue víctima, en parte, de malentendidos teológicos, choques culturales y luchas de poder eclesiásticas.

La Rehabilitación Teológica de Nestorio

La Controversia Nestoria va más allá de la herejía. ¿Fue Nestorio Realmente un Hereje? Se ha comprobado que Nestorio es una víctima de una «Lectura Injusta» y de Teología Malinterpretada.

Existen varios académicos y teólogos respetados que han defendido la idea de que Nestorio no fue realmente un hereje, sino malinterpretado. Aquí tienes una lista con algunos de los más destacados, junto con lo que sostienen:

1. Friedrich Loofs (1858–1928)

Obra clave: Nestorius and His Place in the History of Christian Doctrine (1905)

Fue uno de los primeros en estudiar en profundidad el texto de Nestorio, Bazaar of Heracleides.

Argumentó que Nestorio nunca negó la unidad de Cristo y que la controversia fue principalmente lingüística y filosófica.

2. John McGuckin

Obra clave: St. Cyril of Alexandria and the Christological Controversy (1994)

Experto en los Padres orientales y en Cirilo de Alejandría.

Aunque defiende a Cirilo, reconoce que la condena de Nestorio fue influenciada por rivalidades políticas y que la comprensión moderna de Nestorio es más matizada.

3. Sebastian Brock

Especialidad: Cristianismo siríaco, Iglesia Asiria del Oriente

Afirmó que el nestorianismo como herejía es una caricatura de lo que realmente enseñaba Nestorio. Destacó que la Iglesia Asiria del Oriente nunca enseñó que Cristo era «dos personas» separadas.

4. J.F. Bethune-Baker (1861–1951)

Obra clave: Nestorius and His Teaching: A Fresh Examination of the Evidence (1908)

Estudió extensamente las fuentes primarias y concluyó que Nestorio no enseñaba que Cristo era «dos personas» en el sentido herético, sino que usaba un lenguaje distinto para expresar lo mismo.

5. Declaración Cristológica Común (1994)

Firmada por: El Papa Juan Pablo II y el Patriarca de la Iglesia Asiria del Oriente, Mar Dinkha IV

Reconoce que las diferencias entre las iglesias no se basan en una fe diferente, sino en expresiones teológicas distintas.

Esto implica que la cristología nestoriana puede ser ortodoxa en sustancia.

6. Richard Price (historiador del cristianismo antiguo)

Obra clave: Traducciones críticas de los concilios ecuménicos

Analizó críticamente el Concilio de Éfeso y mostró cómo fue una lucha política e ideológica, con poca imparcialidad hacia Nestorio.

A continuación, presento **las principales evidencias disponibles** que sustentan la tesis de que **Nestorio no fue realmente un hereje**, tal como se le acusó en el Concilio de Éfeso (431):

1. El *Bazaar of Heracleides* (su principal obra)

¿Qué es?

Un tratado cristológico escrito por Nestorio durante su exilio, redescubierto en siríaco en el siglo XIX.

¿Por qué es clave?

Es **la única obra extensa que conservamos directamente de Nestorio**, escrita para defenderse de las acusaciones.

¿Qué dice?

Afirma la **unidad personal de Cristo**: «No adoro al hombre con Dios, sino a Dios hecho hombre».

Enseña que **Cristo es una sola persona**, aunque actúe en dos naturalezas distintas (divina y humana).

Rechaza la idea de «*dos Cristos*», y declara: «Dios Verbo no fue separado del hombre que asumió.»

El *Bazaar* demuestra que Nestorio **no enseñaba dos personas separadas** en Cristo, sino **una unión completa sin confusión**, lo cual está en línea con la cristología de Calcedonia (451).

2. Estudios patrísticos y filológicos modernos

¿Qué revelan?

Que **Nestorio usaba el término «*prosopon*»** para referirse a la persona de Cristo, mientras que Cirilo usaba «*hypostasis*». En ese momento, **los términos no eran claramente distintos**.

El lenguaje técnico no estaba aún consolidado. Las diferencias eran **de vocabulario, no necesariamente de doctrina**.

3. El Concilio de Calcedonia (451)

¿Qué hizo?

Declaró que Cristo es **una sola persona en dos naturalezas**, divina y humana, sin confusión ni división.

¿Por qué es importante?

Muchos estudiosos creen que esta fórmula calcedoniana **se aproxima más a la posición de Nestorio que a la de Cirilo**, lo que sugiere que Nestorio **no se desvió de la ortodoxia**, sino que fue **adelantado a su tiempo** en precisión terminológica.

4. Declaraciones ecuménicas modernas

Declaración Cristológica Común (1994) entre la Iglesia católica y la Iglesia Asiria del Oriente

Reconoce que **ambas tradiciones confiesan la misma fe en Cristo**, aunque con diferentes expresiones.

Rehabilita implícitamente la teología nestoriana como **compatible con la fe ortodoxa**, al menos en su intención original.

5. El contexto político y eclesial del Concilio de Éfeso (431)

¿Qué ocurrió?

El concilio fue **precipitado** antes de que llegaran los obispos antioquenos favorables a Nestorio.

Cirilo **presionó políticamente** para que se lo condenara sin juicio pleno.

Muchos historiadores (como Richard Price) muestran que el proceso fue **más político que teológico**.

En resumen:

Evidencia	**Conclusión**
Bazaar of Heracleides	—Nestorio afirmaba la unidad de Cristo
Estudios terminológicos modernos	—Malentendidos más semánticos que doctrinales

Evidencia	Conclusión
Concilio de Calcedonia	—Su fórmula es compatible con lo que Nestorio enseñaba
Declaraciones ecuménicas actuales	—Rehabilitación teológica de la tradición «nestoriana»
Análisis del Concilio de Éfeso	—Condena influenciada por luchas políticas y eclesiásticas

Para concluir

Hoy se tiende a juzgar a Nestorio. Por ejemplo, el sacerdote **Carl E. Braaten** nos dice: «*en Nestorio sigue siendo un problema para los historiadores modernos de la doctrina. El problema surgió en el siglo V, cuando la Iglesia reunida en el Concilio de Éfeso (431 d.C.) anatematizó a Nestorio, obispo de Constantinopla, y declaró que el nestorianismo era una herejía cristológica. Las decisiones del Concilio de Éfeso fueron aceptadas y reafirmadas en el Cuarto (451 d.C.) y Quinto (553 d.C.) Concilios Ecuménicos. Hay que decir que el «nestorianismo» como tipo especial de doctrina podría haber sido condenado como herético podría llamarse «dyoprosopatismo». Pero tal no fue el caso. Nestorio fue condenado y exiliado como hereje, y fue juzgado sobre la base de ciertas doctrinas que se le acusaba de sostener. Desde el momento de su excomunión hasta la actualidad ha habido muchas expresiones de incertidumbre sobre si realmente enseñaba y creía lo que se definió y condenó como nestorianismo.* ***De forma un tanto epigramática, los historiadores se han preguntado si el propio Nestorio era nestoriano***.» e incluso hay quienes sugieren que si se cuestiona la posición católica ortodoxa dándoles la razón a Nestorio entonces: «*incluso la doctrina de la infalibilidad del Papa está en juego*» (Carl E. Braaten, ***Modern Interpretations of Nestorius*** 1963, páginas **251 y 260**).

Lo que hoy se llama «nestorianismo» como tipo especial de doctrina había sido condenado como herético. Y como hemos visto Nestorio fue condenado y exiliado como hereje, y fue juzgado sobre la base de ciertas doctrinas que se le acusaba de forma tergiversada de sostener. Desde el momento de su excomunión hasta la actualidad ha habido muchas expresiones de incertidumbre sobre si realmente enseñaba y creía lo que se definió y se le condenó como «nestorianismo». De forma un tanto epigramática, hoy después de examinar detenidamente la información surgida los historiadores se han preguntado si el propio Nestorio era «nestoriano» ya que no concuerda por lo escrito en ***El Bazar***. Por lo cual ha sido necesario hacer una reconsideración del enfoque académico sobre Nestorio, pues mientras los cristianos se ruegan unos a otros que escuchen las dos caras de los modernos enfrentamientos culturales y teológicos, haremos bien en considerar la posibilidad de que Nestorio, debido a su ardua persecución por la herejía, se le malinterpretara y fuera él mismo igualmente jugado de forma incorrecta. Martín Lutero afirmó haber escudriñado los escritos de Nestorio y no haber encontrado ninguna herejía.

Varios estudiosos han llegado a la conclusión de que Nestorio era totalmente ortodoxo en sus creencias, entre ellos el Dr. Wayne Grudem profesor de Teología y Estudios Bíblicos en el Seminario de Phoenix, Bethune-Baker (1908), Loofs (1914), Sellers (1940), Vine (1948) y Anastos (1962). De hecho, tras leer **el Bazar**, queda claro que no era culpable de la herejía de la que se le acusaba, a saber, predicar «dos personas y dos hijo en Cristo».

De nuevo, nótese el timbre casi *calcedoniano* de su confesión de «*un Cristo, un Hijo, un Señor», y «en un Cristo dos naturalezas sin confusión». Por una naturaleza... de la divinidad, nació de Dios Padre; por la otra... de la humanidad, [nació] de la santa virgen*» (Anastos, Milton V. "*Nestorius Was Orthodox.*" Dumbarton Oaks Papers 1962, p. 128; cf. Driver y Hodgson 1925, 295-6). Tanto Loofs como Anastos concluyen que, estando totalmente de acuerdo con el Tomo de León, Nestorio habría aprobado de todo corazón la Confesión de Calcedonia (Loofs, Friedrich. *Nestorius and His Place in the History of Christian Doctrine.* Cambridge: Cambridge University Press, 1914. Reprint, New York: Burt Franklin Reprints, 1975. Pags. 99-100; Anastos 1962, 138; cf. Driver y Hodgson 1925, 388-9).

Sin embargo, la convicción a priori de otros eruditos es que Nestorio supuestamente era un hereje, independientemente de lo que en realidad enseñara, esto les ha impedido revisar sus puntos de vista de que: «*La vieja noción de que los concilios eclesiásticos no pueden equivocarse, parece ejercer una poderosa influencia sobre algunos eruditos*» (*Braaten, Carl E. "Modern Interpretations of Nestorius." Church History 32* (1963): pág. 254). Para aquellos quienes creen que todos los concilios eclesiásticos tienen la misma inspiración y autoridad divina que el primer Concilio de Jerusalén descrito en el Nuevo Testamento (Hechos 15:28), la idea de que los Padres de la Iglesia puedan haberse equivocado es un concepto muy amenazador para ellos.

Las naturalezas, se constituyen de tal forma que no se puede decir que hay dos personas, **sino sólo una**. Las dos naturalezas son realidades que no se superponen ni se confunden con la unión, sino que, manteniendo cada una su consistencia óntica y dinámica, ambas constituyen la única persona de Cristo.

No obstante, un examen atento, analizando las principales acusaciones contra Nestorio, con referencia a su defensa en ***el Bazar,*** así como de los demás fragmentos existentes de los escritos de Nestorio puede ayudar en gran medida a disipar algunos de los malentendidos sobre sus enseñanzas y que persisten hasta nuestros días.

Se tiende a juzgar a Nestorio «en términos de herético» llegando a sugerir esto sin examinar toda las evidencias, esto es intelectualmente deshonesto e injusto para Nestorio. Por el contrario, las palabras de Nestorio en ***el Bazar*** proporcionan una conclusión adecuada a este trágico capítulo de la historia de la Iglesia.

Permítame decirle que: Existe una línea bien estrecha que no se debe cruzar, y aquí se está coqueteando con ella. Y es que No se debe inducir al error a los hijos de Dios y quien no dará por inocentes. Recordemos que todos tendremos que dar cuenta de cada palabra que sale de nuestra

boca. ¡Imagínese la advertencia que se nos hace solo por una "comida", tenga presente lo que nos dice las Escrituras!

«Así que, ya no nos juzguemos más los unos a los otros, sino más bien decidid no poner tropiezo u ocasión de caer al hermano… si por causa de la comida tu hermano es contristado, ya no andas conforme al amor.»

«… No hagas que por la comida tuya se pierda aquel por quien Cristo murió…ni nada en que tu hermano tropiece, o se ofenda, o se debilite.»— Romanos 14: 13,15, 21. ¡Si eso es por una comida, imagine ahora por una doctrina como esta innecesaria!

En Cristo Jesús nuestro Señor y Salvador,

David García Claussell

https://independent.academia.edu/DavidGarcia3261

http://digil.ink/l/466rCRJio

http://digil.ink/l/465UBH16Q

https://archive.org/details/1a-de-juan-5-7-8

https://archive.org/details/el-calvinismo-puntualizado_202503

https://archive.org/search?query=subject%3A%22David+Garc%C3%ADa+Claussell%22

Las citas bíblicas son de la Biblia Reina Valera 1960 a menos que se indique lo contrario.

Esta disertación no tiene derechos de autor, por consiguiente, mi intención aquí es que todos tienen libertad de copiar y distribuir o publicar etc., en su totalidad a quien la solicite sin pedir permiso. ¡Pero debe ser completamente gratuita! "Den gratuitamente lo que gratuitamente recibieron." — Biblia Reina Valera Contemporánea (RVC)

Volver a página principal

Índice y Contenido

¿Entonces qué es el «nestorianismo»? 10
La Unión Hipostática 24
La distinción de personas divinas 28
La Confusión terminológica entre Oriente y Occidente 29
El error de Apolinar de Laodicea y SU uso cristológico de «hypóstasis» 30
El Rechazo definitivo del apolinarismo 31
La Frase unión Hipostática en discusión entre Nestorio y Cirilo 37
«Nestorio, El bazar de Heráclides» 47
La Rehabilitación Teológica de Nestorio 53